

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle Meson de Paños, número 7,
cuarto segundo.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

RESUMEN.

MADRID. ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS, por el Dr. D. José González Olivares. —INSTRUCCION PÚBLICA. Artículo II.—REVISTA GENERAL. Un apósito mas para las fracturas. Nuevo modo de administrar el sulfato de quinina contra las fiebres intermitentes. Uso en terapéutica del movimiento rotatorio. Las inyecciones iodadas contra la hidropericarditis y la hidroftalmia. —ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Un caso curioso de hidroftalmia; por D. Higinio del Campo (de Luarca). —PRENSA MÉDICA. MEDICINA. De las escrofulas. —Investigaciones sobre las relaciones numéricas que existen en el adulto en el estado normal y en el patológico entre el pulso y la respiración. —Del delirio de los pelagrosos. —TERAPÉUTICA. De la belladona en los casos de íleo y de estreñimiento pertinaz de vientre. —FISIOLOGÍA. Investigaciones sobre el jugo gástrico del hombre. —CIRUGÍA. Fractura doble de la base del cráneo; curación rápida. —Herida de la carótida por arma de fuego. —Fractura de la mandíbula superior. —AXAROMIA. Irregularidad de la arteria obturatriz. —HIGIENE. Modo de evitar el estreñimiento. —PRENSA FARMACEUTICA. Sobre los extractos gomosos de alcoholaturos para la administración de los principios activos de los vegetales. —Preparación del amoníaco gaseoso. —PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Comisión central. Secretaría general. —LA EMANCIPACION MÉDICA. Adhesiones recibidas. —VARIETADES. Discurso fúnebre leído por el doctor D. Pedro Mata sobre la tumba del distinguido práctico D. Sebastian Olea. —Una satisfacción. —CRÓNICA. —VACANTES.

Madrid 20 de Enero de 1856.

ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS,

POR EL DOCTOR

D. JOSÉ GONZÁLEZ OLIVARES.

VIRUS SIFILÍTICO.

Se da el nombre de enfermedades *venéreas* á un grupo de lesiones observadas en los órganos de la generación, que pueden ser producto de relaciones mas ó menos íntimas entre ambos sexos.

Denominanse enfermedades *sifilíticas* las lesiones observadas en iguales circunstancias, con mas la aplicación sobre los órganos puestos en contacto, ó la introducción en el interior de los tegidos, de un agente ó virus.

Así, pues, la palabra *venéreo* aplicada á las afecciones que nos van á ocupar, no representará mas que un término genérico; al paso que la palabra *sífilis* revela una especialidad, supone la agregación de un virus que imprime á cuantos males se desarrollen en la economía condiciones especialísimas, diferentes de todos los otros males por sus síntomas, por su curso, terminación y tratamiento.

Grande oscuridad reina en las cuestiones que debemos agitar en el curso de este pequeño trabajo, muy serias dificultades ofrece su estudio. Nos abstendremos de enumerar muchas de las causas de tanta dificultad, de tanta oscuridad. Su mismo origen las cubre ya de un velo casi impenetrable, en algunos casos vedado como en las ciencias metafísicas, y hay que relegarlo á la Providencia.

Hasta el tiempo de FRACASTOR no se conocían estas enfermedades sino con el nombre de *lue venérea*, enfermedad secreta. Esto solo revela ya la puerta de entrada por los órganos de la generación y por las relaciones sexuales: señala igualmente el origen de las dificultades y la oscuridad que, según manifestamos, acompaña la historia de este grupo de males.

No creo que importe á nuestro objeto, puramente clínico, ventilar si la sífilis data de la antigüedad ó si es moderna; si la importaron los españoles que descubrieron las Américas, ó si los ejércitos beligerantes en Italia, que ha sido donde primero se observó, produjeron esta plaga, por lo que el vulgo todavía la conoce con el nombre de *mal galico*, *mal napolitano*. Dejemos á los curiosos que regis-

tren los libros que se ocupan de la historia y origen de la sífilis: sepase que esta es una enfermedad de las que mas difundidas se hallan en la especie humana y con la que á cada paso tropieza el práctico, ya como causa, ya como complicación de muchas otras dolencias. Porque no respeta clase, ni condición social, edad, sexo, ni temperamento: á nadie perdona, no hay un tegido que esté al abrigo de su maléfico influjo; pasa de una á otra generación; se atomiza, por decirlo así; acompaña al semen vivificador de un nuevo germen, imprime en él sus destructoras propiedades, produciendo una vida endeble, enfermiza y siempre achacosa; aniquila, destruye la constitución mas robusta; en fin, ningún órgano respeta, en todos y á cada uno produce alteraciones siempre graves, de larga y penosa curación.

Ya que este agente se esconde á nuestros sentidos y que por ningún medio físico ni químico puede demostrarse su existencia, es importantísimo saber: ¿existe ó no el virus sifilítico?

A pesar de cuanto se ha dicho por algunos discípulos entusiastas de la doctrina de BROUSSAIS, nosotros participamos de la opinión de FERNELIO, por mas que esté basada en la teoría humorista: admitimos con este autor, y con cuantos le han seguido hasta nuestros días, un *virus sifilítico*, el cual introducido en la economía, la modifica, produce ciertas lesiones que dependen de él. Estas lesiones son los síntomas, el modo con que se manifiesta este ser invisible que contamina el organismo en general.

Existe, no hay duda, un virus morbífico, contagioso, capaz de reproducirse con los mismos caracteres, sea el que quiera el órgano ó el tegido con quien se ponga en contacto siempre que esté desnudo de piel ó sea una membrana mucosa, permaneciendo un tiempo, por lo general indeterminado, para que penetre en las boquillas absorbentes.

Hay algunos órganos que por razón de su estructura y funciones, v. gr., los de la generación, están con mas frecuencia espuestos á sentir la acción de este veneno animal: aumentada su vitalidad en el estro venéreo, vestidos de una membrana mucosa, fina y sensible, reblandecida y humedecida por una gran cantidad de líquido mucoso que la diluye hasta el infinito, son, lo repetimos, la puerta principal de entrada; pero esto no excluye que se introduzca por otras membranas mucosas, como la de la boca, el ano, la nariz, etc.; que entre por alguna herida ó rozadura, no teniendo la debida precaución para evitar su contacto, como sucede principalmente á los cirujanos en los reconocimientos de los órganos de la generación de la mujer, y cuando no tienen cuidado de limpiar las pinzas ó otros medios de curación, y con las piezas de apósito, colocándolas sobre heridas ó úlceras de otros enfermos después de haber servido en una úlcera sifilítica.

Sin embargo de la convicción profunda que tenemos de la existencia del virus sifilítico, lo volvemos á decir, no hay medio de ponerle de manifiesto. El microscopio es impotente, los mas hábiles micrógrafos nada han podido demostrar: la química, á pesar de sus grandes recursos, nada mas adelantó en la materia; vemos solo al pus, que es su vehículo, pero no difiere en nada de todo otro pus loable.

Dos medios tenemos para mantenernos fir-

mes en nuestro propósito, prescindiendo de los caracteres singulares de las lesiones producidas por este ser oculto: la observación y la experiencia nos bastan. La primera nos demuestra todos los días que un individuo sano, que tiene relaciones íntimas con otro que padece una úlcera sifilítica, contrae la misma enfermedad; aparece en él sin otro motivo una úlcera del todo semejante á aquella con quien puso en inmediato contacto su parte sana, comunicándolo á la vez de igual manera á un tercero, un cuarto y así indefinidamente. La observación demuestra la propiedad contagiosa, la facilidad de reproducirse.

El segundo medio, la experimentación, sería innecesaria sino hubiese espíritus tan discolos que se obstinaban en negar los hechos mas claros y patentes que pueden presentarse á nuestra vista: frívolos argumentos deslumbran su entendimiento, niegan lo que está de manifiesto, y les seduce, v. gr., que así los fenómenos primarios como los consecutivos desaparecan por si solos sin el auxilio de la ciencia, se caren espontáneamente ó á beneficio de medios comunes ó generales empleados para otras enfermedades. Los argumentos que se apoyan en la terapéutica tienen escasisimo valor, son negativos. ¿Cuántos males desaparecen por los solos esfuerzos de la naturaleza, sin el auxilio ni aun de la terapéutica, y alguna vez á pesar de ella, sin que esto nada pruebe en pro ó en contra de la índole de las enfermedades?

La experimentación, como la observación, han venido en ayuda de la existencia del virus. La lanceta impregnada con el pus de una úlcera sifilítica, é introducida en los tegidos de un individuo sano ó de otra parte cualquiera del mismo enfermo, con tal de que esté sana, produce una úlcera idéntica á aquella de donde se tomó el pus: esta prueba se repite siempre que se quiera, obteniendo iguales resultados.

Si alguna vez la experimentación no corresponde, probará únicamente que el virus habia perdido en parte sus propiedades, habia sufrido en estas alteraciones que las modificaron; sería una prueba cada vez mas incontrastable en favor de la exactitud del hecho que venimos sustentando.

El virus sifilítico es muy difusible, la mas pequeña porción, una gota sola del pus que es su vehículo, desleída en gran cantidad de otro líquido, basta para comunicar virulencia á todo él. Esta propiedad se destruye difícilmente: tal vez ciertos agentes químicos podrían atenuarla, lo que sería muy conveniente conocer para la profilaxis del mal. No solo se destruye con dificultad, sino que, según algunos, se conserva por mucho tiempo teniéndolo colocado en tubos.

Otra cuestión no menos grave se ofrece respecto al virus, acaso mas delicada y de no menos difícil resolución, acerca de la cual ni la observación ni la experiencia han podido imprimir su fallo: ¿hay solo un virus, ó son muchos? No entraremos de lleno por ahora en esta cuestión: con gusto emitiremos nuestra insignificante opinión cuando hablemos de la blenorragia. Entonces creemos mas oportuno dilucidarla hasta el punto que vuestras débiles fuerzas lo permitan: pues siendo este sintoma sifilítico la manzana de la discordia, en ninguna otra parte creo se podría tratar con mas oportunidad.

¿De qué manera obra el virus sífilítico? Hé aquí una cuestión que no nos atreveremos á resolver. HAMEAN considera los virus como animales vivos, diferentes de los miasmas y de los venenos; introducidos dentro de nuestra economía, no nos importa saber el cómo, se conducen de muy diferente manera. Los virus penetran como los animales parásitos en nuestros órganos, por un contacto mediato ó inmediato. Algunos limitan su acción á una parte sola, mas frecuentemente se estienden por todo el cuerpo y pueden alterarle hasta causar la muerte.

Cuando el virus se introduce en nosotros, permanece cierto tiempo en la inacción (incubación), para manifestarse luego con todo su poder, siempre bajo la misma forma que aquella que le produjo, y siempre creciendo prodigiosamente.

Los virus, como los animales parásitos, necesitan tener un principio de vida: solo en los cuerpos vivos pueden nacer, crecer y multiplicarse: se engendran siempre de una misma manera á pesar de las propiedades vitales que se le oponen. El virus reconoce un agente especialísimo; porque produce constante é invariablemente la misma enfermedad aunque con grados diferentes, mientras que las causas ordinarias de los males los determinan distintos.

Los virus, como el animal parásito, producen males persistentes, no ceden jamás con tal que no se les destruya de cuajo: la sarna, la pelagra y la sífilis no desaparecen nunca por sí solas. El contagio, carácter fundamental del virus, manifiesta la necesidad que tiene de buscar guarida en los cuerpos vivos, para conservarse y reproducirse. Bien puede asegurarse que toda enfermedad trasmisible de un individuo enfermo á otro sano, reconoce por causa un virus. El contagio no es igual, no tiene la misma actividad en todos los virus conocidos; los unos necesitan un contacto inmediato, íntimo, mientras que para otros es bastante el inmediato. Como los parásitos necesitan unos que los vayan á buscar á su madriguera, algunos pueden andar un corto espacio, mientras que otros revolotean por los aires y se trasladan á puntos mas ó menos distantes. La sarna se contagia con permanecer al calor de un enfermo por algun tiempo, ó vistiendo su ropa. El virus lísico y el sífilítico exigen que se los deposite debajo de la piel. Los virus no nacen de la suciedad, pero esta favorece su desarrollo.

La inmunidad de ciertas personas para el contagio no depende de los virus: en la naturaleza de estos está el acometer, obrar y multiplicarse como en todo ser vivo. En los sujetos está la causa de la repulsión, como sucede con aquellas personas á quienes no puede morder ni la pulga ni el chinche, porque mueren tan pronto como lo hacen, y por eso á nadie se le ocurrió negar la existencia de estos insectos. Hay condiciones especiales en los sujetos, como sucede en algunos vegetales, v. gr., la mandrágora, la cicuta.

Tampoco los virus conservan siempre, y en igual grado unos que otros, sus propiedades contagiosas: se enervan, se acaban segun varias circunstancias. Los hábitos y costumbres de los individuos, la influencia del clima, de las estaciones, mil causas, en fin, modifican, alteran esta propiedad contagiosa ó generadora que es lo mismo.

Estos atributos de los virus aclaran muchas cuestiones, quitan algunas dudas, acercan entre sí opiniones que parecen muy diversas, y esparcen mucha luz en el conocimiento y propagación de la sífilis, en su terapéutica y en la de otras muchas enfermedades sobre las que tanto se divaga y que tanta oscuridad reina en medicina.

INSTRUCCION PÚBLICA.

ARTICULO II.

Siendo la ciencia única, aunque susceptible de divisiones importantes para la práctica segun

la afición, el gusto y la aptitud de los individuos que han de ejercerla, y hallándose su unidad en consonancia con los intereses humanitarios y profesionales bien entendidos ¿por qué insistir en dividirla oficialmente en la enseñanza y en la práctica formando médicos de diversas clases? La única razón en que se funda este empeño, solamente contrariado en el plan general de estudios de 1845, cuyos frutos no llegaron á madurez por ese espíritu innovador que de algunos años hace nos domina, es la de que, necesitando todos los pueblos asistencia facultativa para los males que de continuo afligen á los individuos que en ellos moran, y no hallándose en la posibilidad de muchos reunir la dotación proporcionada al sostenimiento de médico, se cree preciso formar una clase subalterna que, haciendo menores sacrificios para adquirir el título que habilite para ejercer, pueda contratarse en plazas de escasa recompensa. Siendo este, pues, el único fundamento en que se apoya la división espresada, veamos hasta qué punto raya su valor, y si el medio que se propone en el proyecto de ley que examinamos, satisface del modo debido el fin propuesto.

La necesidad de que todos los pueblos tengan asistencia médica, parece muy conforme con el interés de su propia conservación; mas, comprendiendo sin duda las Cortes constituyentes que esta necesidad no era fácil de satisfacer, al ocuparse de la ley de Sanidad del Reino, dejaron primero en amplia libertad á los mismos pueblos para proveer á ella segun tuvieran por conveniente, acordando despues, en virtud de una oportuna enmienda, lo que se halla consignado en los artículos 64 y 65 de la mencionada ley. En ellos se determina que las Juntas provinciales de sanidad inviten á los ayuntamientos á que, con el concurso y consentimiento de los vecinos, establezcan hospitalidad domiciliaria; pudiendo los gobernadores civiles, cuando los ayuntamientos no correspondiesen á la espresada invitación y las familias pobres carezcan de asistencia facultativa en sus enfermedades, obligar á las municipalidades á que se provean de profesores para la asistencia de los pobres, obrando en esto de acuerdo con las diputaciones provinciales correspondientes, teniendo en cuenta además las circunstancias de los pueblos, y oyendo á la Junta respectiva de Sanidad.

Por manera, que mientras el poder legislativo, apreciando las dificultades é imposibilidad en que algunos pueblos han de hallarse para sostener la asistencia médica, ha dejado á la prudente resolución de los gefes de provincia el obligarlos, con asesoramiento, á establecerla ó no, segun las condiciones en que se hallaren, en la ley que ha de formar los profesores con los cuales debe satisfacerse la necesidad á que atiende la promulgada para regularizar el ejercicio de la medicina, se quiere partir del principio de que hayan todos de proveerse necesariamente de médicos, creando para el efecto una clase inferior. Notable incongruencia se advierte, por cierto, entre el proceder de la ley vigente y el pensamiento del nuevo proyecto, que debe guardar con aquella perfecta uniformidad. Estuviera bien que, si en la ley sanitaria se hubiese establecido el principio de asistencia forzosa, en la que ha de prescribir el modo de educar á los que debieran llenar este fin previsto, se determinara el modo y forma de facilitar la ejecución de lo establecido; pero no siendo así, quedando los pueblos sometidos á este deber, si voluntariamente no lo hicieren, cuando sus circunstancias, bien consultadas y apreciadas por los gobernadores civiles, puedan soportar los sacrificios consiguientes á tal disposición, ¿será bueno que se forme una clase de profesores de instrucción somera para satisfacer un fin ilusorio? El resultado que desde luego se prevee es muy obvio: los pueblos que quieran y puedan sostener facultativo, le tendrán de las mejores condiciones; los que puedan y sean compelidos á tenerle si no se manifestasen solícitos para cumplir este deber humanitario y en el día legal entre nosotros, tampoco de-

jarán de hallarle con la suficiente instrucción; y aquellos que por su desgraciada posición carezcan de recursos para el caso, no tendrán ninguno, porque la misma ley ya indica que no podrán ser obligados á sostener cargas que no puedan sobrellevar. ¿Qué objeto, pues, van á llenar los médicos de menos estudios que se proponen, sin grados académicos, cuando, analizada la única razón de su existencia, la vemos destruida por su base? ¿Se piensa acaso ir mas allá de lo preceptuado por la ley ya mencionada, con la ilusoria esperanza de que, en las miserables aldeas donde apenas pueden con mil trabajos sostener un cirujano de ínfima clase, vaya á prestar un médico sus servicios, por mucho que para ello se escatime la carrera? Preciso sería desconocer la naturaleza de las cosas para abrigar tan infundada creencia. Las reducidas poblaciones de tan escasos arbitrios, ¿qué aliciente pueden ofrecer á un hombre medianamente instruido? Por mal que la fortuna le tratara, ha de presentarle en las ciudades mil géneros de recursos en que aprovechar siquiera con mas ventajas los conocimientos generales que su educación le hubiere suministrado, satisfaciendo en ellas mucho mejor sus necesidades físicas y morales. Y además, si tal principio fuera aceptable, menester sería clasificar todas las poblaciones por el tipo de su riqueza, para fundar tantas clases de médicos de instrucción variada como fueran las que en aquella estadística se marcaran; de cuyo modo ha debido comprenderse algo en el Proyecto, cuando no contentándose con establecer dos clases de médicos por ahora, se deja espedita al Gobierno la facultad de crear otra mas inferior cuando lo tuviera por conveniente. ¿Adonde iríamos á parar con tan extraño sistema!

Obrando los farmacéuticos con mas tino, han comprendido bien la futilidad del tema obligado en que se apoya esta idea, y la desecharon; consiguiendo lógica y prudentemente conservar la unidad de sus estudios y de su profesión, como conviene. Y es, á la verdad, muy reparable que, cuando las razones que deben decidir esta grave cuestión son idénticas para ambas ciencias y profesiones, que son hermanas, hayan prevalecido en diverso sentido para una que para otra, ofreciendo en esta parte el proyecto otra incongruencia de mucho bulto; cuyo resultado anómalo es tanto mas de notar, cuanto que, si la voz pública no engaña, el proyecto presentado al Consejo, elaborado por una entendida comisión, proponía razonablemente la unidad de enseñanza en ambas facultades, con la única diferencia que puede en buen sentido establecerse, entre la que es necesaria para habilitar á la práctica ilustrada y la indispensable para los fines trascendentales de la ciencia en las altas cuestiones administrativas.

En el próximo número continuaremos las consideraciones que este grave punto nos sugiere.

REVISTA GENERAL.

Un apósito mas para las fracturas.—Nuevo modo de administrar el sulfato de quinina contra las fiebres intermitentes.—Uso en terapéutica del movimiento rotatorio.—Las inyecciones iodadas contra la hidropericarditis y la hidroftalmia.

No há muchos años que en España se conocían muy pocos vendajes y apósitos mas que los contenidos en la obra de CANIVELL, y aun estos se esplicaban malamente en las escuelas. Despues ensancharon aquel campo reducido y estéril los Sres. GERDY y LUTENS, y en España hubo quien reunió en una obra todo lo que en el asunto se conocia, siguiendo un método mucho mejor que el adoptado hasta entonces. Desde que los *Elementos del arte de los apósitos* se publicaron por primera vez, ¡cuánta extensión ha ido adquiriendo esta importantísima parte de la cirugía! Diariamente se hacen aplicaciones nuevas del cau-chout, de la gutta percha, del almidon, la dextrina, el yeso, el estuco y otras sustancias, y tambien cada día se proponen nuevos aparatos.... ¿Y los medios ortopédicos? ¡Qué variedad tan asombrosa!

Ahora vamos á dar noticia de un nuevo apósito para las fracturas propuesto por el doctor CARRET, cuya construcción sencillísima, aplicación fácil y grande economía le hacen sin duda alguna muy apreciable.

Efectivamente, un pedazo de carton gris y cualquier venda constituyen por sí solos este apósito. Sin mas auxilio ha tratado ya el doctor CARRET un número crecido de fracturas simples y complicadas del muslo, de la pierna, del brazo, del antebrazo y de los dedos; y ha mantenido en perfecta reducción, una de la rótula, otra del olecranon y una de esas oblicuas de la tibia contra las cuales ha propuesto MALGAIGNE la implantación en el hueso saliente de un tornillo que remata en punta aguda. Mas todavía: con el auxilio de los dos citados objetos, carton y venda, hace salir de la cama y pasear con muletas á los fracturados de los miembros inferiores, desde el día que sigue á la aplicación del apósito.

Hé aquí cómo se aplica este: tómase un pedazo de carton de la longitud del miembro y de una anchura algo mas que suficiente para rodearle, y se le moja por algunos minutos en agua. Reducida la fractura, se dispone con igualdad el carton mojado sobre el miembro, y queda este cubierto por completo aplicando una despues de otra las dos mitades del carton, que se cruzan por delante. Mientras que un ayudante sostiene el carton bien aplicado, se forman por encima unos cuantos espirales con la venda humedecida.

Esto por lo que hace á la aplicación en general; pero algunas veces hay que modificar la forma. En el antebrazo, por ejemplo, antes de aplicar el apósito descrito, hay que poner en sus caras anterior y posterior una pirámide formada por dos ó tres pedazos de carton mojado. Para la fractura de la rótula ha bastado un cuadrado de carton con una abertura en el centro hecha á la medida del hueso, en la cual entran y se sujetan los fragmentos por medio de una venda mojada. En el muslo es necesario escotar el carton por la parte de adentro para que suba por el lado esterno y cubra la cadera; y la venda, cuando llega á la ingle, debe seguir rodeando la pelvis.

Aplicado ya el apósito, se comunica al miembro la postura mas conveniente hasta obtener la desecación. Lograda ésta, cuando no hay contraindicación alguna, puede permitirse al enfermo salir de la cama y aun andar auxiliado si es necesario de muletas.

Cuando hay necesidad de ver la parte afecta, se abre el carton, separando sus bordes sobrepuestos y desprendiéndolos de la piel á quien se pegan generalmente. Para volver á aplicar el apósito se humedecen ligeramente con agua la parte descubierta del miembro y el interior del carton, y en fin, se acercan los bordes de este y se aplica la venda mojada.

Si hubiere herida ú otra lesión en el miembro fracturado que exija curas, se forma en el carton una especie de ventanilla antes de aplicarle, que corresponda al sitio que hay necesidad de descubrir, y en vez de una sola venda, se aplican tres; la primera por debajo del foramen del carton, la segunda á la parte arriba de este, y la última (única que se separa cuando se hacen las curas) cubriéndole.

Bien habrán advertido los lectores que el apósito del Sr. CARRET ofrece poquísima originalidad, pues que antes de él han aplicado muchos con el propio objeto el carton mojado, que se modela perfectamente á los miembros; pero esto no quita para que tal procedimiento, por su sencillez, por la prontitud con que se aplica y otras cualidades, sea muy digno de tenerse en consideración por los cirujanos. Sobre permitir este apósito la inspección del miembro fracturado como el vendage amovible-inamovible almidonado, lleva á este varias ventajas, entre ellas la de poderse combatir la inflamación, contusiones, equimosis y demás accidentes primitivos de las fracturas; para lo cual basta mantener humedecido el carton todo el tiempo que se quiera con los líquidos que parezcan mas convenientes. Los accidentes consecutivos (gangrena, esfacelo, etc.) son rarísimos, porque los miembros quedan metidos en una caja sin experimentar dolor, adormecimiento, etc. Sin comprimir contiene este apósito perfectamente.

—Dado el conocimiento cumplido de los buenos efectos de un medicamento contra una enfermedad determinada, es todavía objeto de un estudio importante el averiguar cuál sea la cantidad del medicamento indispensable para obtener la curación que se apetece; si se administra mas del necesario, pueden seguirse inconvenientes para el enfermo, y de seguro resulta un gasto mayor cuando es tan caro el agente medicinal como por ejemplo el sulfato de quinina.

El doctor E. HEVIN ha propuesto el siguiente modo de administrar esta sal, que tiene mucha analogía con el de

TORTI respecto á la quinina. Se empieza dando una dosis de 1 grano, á los veinte minutos 2 granos, y despues del mismo intervalo 3. De manera que en totalidad son 6 granos los que se han de haber tomado veinte minutos antes del acceso que se espera; con lo que un cuarto de hora antes del frío pueden empezarse á tomar bebidas calientes. Para dividir fácilmente el sulfato de quinina, pueden formarse paquetes de 2 granos: tómase la mitad del primero, luego el segundo, y en fin lo que resta, ya sea en un pedazo de hostia, ya en jarabe de grosellas, ó en limonada sulfúrica. Segun el Sr. HEVIN, basta la cantidad referida de sulfato de quinina para cortar las calenturas intermitentes ordinarias.

—Fecundísima en recursos, ó mejor que fecunda variada, es la terapéutica de nuestros días. ¡Qué multitud de invenciones, á veces estravagantes, para curar las humanas dolencias! Largo tiempo hace que el movimiento rotatorio fué introducido en las casas de dementes como medio de curación; pero de ellas no habia logrado salir, no obstante que MAUPERTUIS indicó en 1743 que un geómetra habia propuesto servirse de la fuerza centrífuga para combatir una congestión sanguínea. Sucedió entonces que en una grande asamblea se echó á reir todo el mundo del movimiento rotatorio y de la máquina inventada para producirle. Ni alcanzó á sacar del olvido el pensamiento del geómetra una tesis sostenida veinte años despues por un médico de Copenhague.

Pero andando el tiempo el doctor HUGH-SMITH dió á conocer algunas observaciones sobre la utilidad de la rotación en la tisis; mas adelante DARWIN insistió acerca de sus ventajas, y en fin MASON-COX las ha demostrado mejor en sus *Practical observations of, Insanity*. Hé aquí en resumen, para conocimiento de los prácticos españoles, todo lo que concierne á la práctica y á la utilidad de este remedio.

No se requiere un mecanismo complicado; basta una silla ó sillón suspendido del techo con dos cordeles. Colócase al enfermo adoptando las debidas precauciones para evitar una caída, y se empieza comunicando al aparato un ligero movimiento de rotación, cuya celeridad va creciendo por grados para volver despues á disminuirla segun el dictamen del médico. Son muy enérgicos los efectos que produce, si hemos de creer lo que dicen, esta especie de vals aéreo. Determina una depresión eficaz y muy pronta; la circulación se hace mas lenta, el pulso aparece pequeño y muy débil, y el rostro palidece. La sangre es lanzada con menos fuerza hácia las regiones distantes del corazón. Cuando tal ejercicio se prolonga mucho, determina vértigos, la espulsion involuntaria de la orina, el sudor y el síncope. Luego que se le interrumpe viene por lo comun un sueño reparador de muchas horas, que produce al paciente un alivio notable.

Segun esto, ya puede predecirse qué uso es necesario hacer de medio tan simple, y qué indicaciones se han de llenar á favor suyo. Puede recurrirse á él cuando instantáneamente se quiera rebajar un estado de hiperestesia demasiado activo, ó moderar pronto y con energía la acción escésiva de los vasos sanguíneos. Obrará ademas como un revulsivo eficaz en las perturbaciones hiperesténicas del cerebro y de los gruesos vasos, así como en la plétora aparente ó verdadera de estas partes. Se ha visto producir buenos efectos en la manía y en el estadio de calor de una fiebre intermitente, en la jaqueca, y segun DARWIN en la tisis é inflamaciones crónicas del pecho. Hay quien cree que podrá ser útil en el insomnio, los vapores, los vértigos, la melancolía, la fiebre sinoca, la encefalitis y otras enfermedades agudas.

Podrá ser que tanta utilidad proporcione el movimiento rotatorio, pero nosotros nos inclinamos mucho á creer que ninguna produce real y verdadera; debiéndose todos sus efectos al mareo, la fatiga y el estado próximo al síncope que determina. Esta perturbación oculta los síntomas de la enfermedad contra la cual se usa, produce sueño y una calma que no pueden ser sino pasajeros.

—La cirugía moderna va extendiendo las inyecciones iodadas á todas las cavidades naturales y á las que se forman accidentalmente, sacando de tales inyecciones grande utilidad para la curación de diversas dolencias. Ya no solamente se inyecta la tintura de iodo en el peritoneo y en la pleura, soportándola bien los enfermos y logrando asombrosas curaciones en los derrames abdominales y torácicos: los doctores ARAN y BONNET las han hecho recientemente con éxito feliz para combatir el hidropericardias y la hidroftalmia. La primera de dichas operaciones ha llamado extraordinariamente la atención. Se verificó en un obrero que, despues de haber padecido en el hospital de San Antonio una pleuresía con derrame en noviembre de 1854, volvió á entrar en el verano con todos los signos de una pericarditis complicada con derrame. Lo largo de

la enfermedad y el mal estado del enfermo, aconsejaron no emplear otros medios para combatirla que los revulsivos; pero estos no proporcionaron alivio alguno, y el 7 de agosto habian llegado las cosas á tal punto que parecia imposible se prolongara la vida mas de veinticuatro horas. Habia grande sofocación, el pulso era irregular, intermitente y débil, el sonido macizo se extendia de catorce á diez y seis centímetros en la dirección transversal, y doce en la vertical, y en la parte inferior de esta extensión no se advertian los movimientos del corazón. Entonces, en aquel estado tan grave, resolvió ARAN ejecutar la punción del pericardio y la inyección de la tintura iodada.—Primeramente trazó sobre la piel una línea que señalaba los límites del sonido macizo, y luego otra que separaba la parte donde se oían los ruidos del corazón de aquella donde dejaban de percibirse. Despues, sobre el quinto espacio intercostal, á dos ó tres centímetros de la línea extrema del sonido macizo, abrió la piel con una lanceta; introdujo en seguida un trocar capilar, hundiéndole lentamente de fuera á dentro y algo de abajo arriba, hasta penetrar en el pericardio; retiró el estilete, y el líquido salió en cantidad de cosa de dos libras. En seguida ARAN hizo penetrar con precaución por la cánula una inyección compuesta de: agua y tintura de iodo, onza y media de cada cosa, y ioduro potásico, veinte granos. Con mucho asombro de los asistentes el enfermo no sintió la inyección; pasados algunos instantes se dejó salir esta en su mayor parte, y se cerró la herida con compresas y un vendage de cuerpo.—Siguió grandísimo alivio; pero al cabo de algunos días la enfermedad se reprodujo y hubo que practicar la operación de nuevo, aumentando la cantidad del ioduro de potasio. Hubo mejor fortuna: al cabo de algunos días todos los accidentes se disiparon, el corazón recobró su ritmo ordinario, y el enfermo se tuvo por curado. Desgraciadamente el enfermo sufre una tuberculización pulmonal de la que tardará poco en sucumbir, pero logró curarse del hidro-pericardias.

En cuanto á la hidroftalmia, considerándola el señor BONNET como una secreción serosa que reemplaza poco á poco los humores del ojo, es decir como una hidropesía ordinaria, naturalmente le ha ocurrido emplear la punción y la inyección para conseguir evitar el vaciado del ojo y la irregularidad del muñon. Dos años hace ejecutó sin éxito una de estas operaciones, por existir una melanosis cancerosa, ademas de la hidroftalmia, que obligó á la extirpación; pero repitiéndola en otro enfermo ha conseguido el resultado que se propuso. Primero hubo reacción inflamatoria que duró algunos días, y luego quedó reducido el ojo á un núcleo opaco y hundido en la órbita.

Estos resultados merecen tenerse muy en consideración para recurrir á tales procedimientos en los casos extremos; pero hay que huir mucho de imprudentes precipitaciones, pues que no es raro ver desaparecer hidropericardias muy considerables mediante los diuréticos, los vejigatorios y otros diversos medios de los que ordinariamente se emplean.

M. A.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLINICA PARTICULAR.

Un caso curioso de hidrofobia; por D. Higinio del Campo (de Luarca).

En el verano que acaba de espirar se notaron algunos casos de hidrofobia en perros que han mordido á personas y animales, dando origen á lamentables escenas; mas ninguna hasta ahora tan sensible como la que me propongo narrar. D. Ramon Mendez, vecino del Lugar de Vigo, de la parroquia de Puerto de Vega, al entrar en la casa del rico negociante D. José Gonzalez, vecino del mencionado puerto, y siendo las cinco de la tarde del 23 del último agosto, un perro villano de poca talla se le colgó furioso de la mano derecha, que llevaba pendiente; habiendo tenido el D. Ramon sumo trabajo en desprenderla de la presa que hizo el perro. A la opinión de la gente de que el animal estaba atacado de la rabia, y con la noticia de que acababa de morder á otras dos personas, mas felizmente sin herirlas, este sugeto tembló de espanto, pues que habia oído ó sido testigo en años próximos del desgraciado fin de otros vecinos mordidos por animales rabiosos.

En Puerto de Vega, aunque pueblo rico y comerciante en el siglo último, y en la actualidad con un vecindario de cerca de 200 vecinos, no hay facultativo alguno; así es que la amable señora de Gonzalez aplicó por su mano sal y ajo á la mordedura, y la vendó en seguida. Al siguiente día fué llamado, y el enfermo era un joven soltero, de 32 años, de un temperamento nervioso y vida metódica y arreglada, al que encontré ligeramente febril y lleno de terror. La herida estaba situada sobre el dorso de la mano, era transversal, interesando profundamente la piel, y tenia una sinuosidad, causada por el colmillo del perro, que venia á terminar entre el dedo meñique y el anular. Desde luego corté el puente, ensanché los labios de toda la herida, que formaba un 7, la lavé prolijamente á pesar de

los dolores que sentía el paciente, y la rellené con una capa de mas de una línea de pasta de polvos de Viena, sostenida convenientemente á fin de que el cáustico no alcanzára sino la parte que se deseaba destruir. Una sangría de ocho onzas y una mistura antiespasmódica, que debía tomar por algunos días, terminó la prescripción, encargándole que observase el estado de la boca, donde acaso saldrían unas pustulillas á los lados del frenillo. Como es consiguiente empleé mis escasas dotes oratorias en tranquilizar su moral y sosegar su atribulada imaginación.

El D. Ramon, naturalmente taciturno y tímido, aunque procuraba distraerse y aun aturdirse, no podía vencer su miedo, especialmente cuando se acercaba á los 30 días; y cuando quedaba solo ó llegaba la noche entrando en su dormitorio, el temor, mas poderoso que la reflexión, le representaba de lleno su peligro y el espantoso fin de los que sabia se habian hallado en un caso análogo, aunque algun tanto le tranquilizaba la ausencia de las pustulas, que no se presentaron; tranquilidad que de buena fé fomentaba yo, que creia con Marochetti necesarias estas como indicantes y precursoras de la rabia confirmada, habiendo pocos días despues visto un ejemplo confirmativo en un niño de ocho ó nueve años que habia sido mordido ocho días antes por un perro vagabundo, cuyo niño sufrió heróicamente la destruccion de las pustulas por medio del fuego, que practiqué.

Así transcurrieron 42 días. El cáustico habia obrado profundamente, y la herida, estimulada con el ungüento de la Mere, habia fluido mas de 30 días, en cuyo tiempo ya se creyó que debía permitirse la cicatrización. Algo tranquilizado el paciente, se atrevió á desabrigar la mano que siempre habia conservado vendada y abrigada con un pañuelo, y hallándose por la mañana en la orilla del mar viendo sacar la oda (alga marina, que se emplea en abonar las tierras) notó que se le barria la vista, y que froándose los ojos volvía para repetirse de allí á un rato este fenómeno, suceso que le alarmó y determinó á retirarse. A las tres de la tarde, despues de haber comido al medio día como de costumbre, lavó las manos y la cicatriz en el mar con el fin, dijo, de endurecerla, y en seguida se dirigió á tomar café y pasar la tarde en casa del Sr. Gonzalez de Puerto de Vega. A poco rato de estar allí se quejó de frio en la mano y entorpecimiento; la señora de la casa ocurrió con un pañuelo y se la envolvió; pero el frio fué estendiéndose al antebrazo, luego al brazo, y en fin sintió temblores en esta extremidad, por lo que el paciente, comenzando á alarmarse, declaró que regresaba á su casa (un cuarto de legua) acostándose en seguida con calosfrios: la noche fué agitada. Temiendo haber atrapado un constipado se mantuvo en cama al día siguiente, pasando la mañana tal cual; pero por la tarde volvió el frio con estremecimientos, no seguidos de calentura, vinieron espasmos y temblores con sofocaciones, y últimamente, por la noche, conatos á vomitar sin poder realizarlos. Esta fué espantosa: el ahogado con constricción de la garganta, los gritos inarticulados, el furor imperativo con que mandaba con voz breve y ejecutiva que saliesen del cuarto los asistentes, incluso el Sr. Gonzalez que no le abandonó, el tono tierno y patético, pero lleno de angustia y desconsuelo con que los llamaba y se disculpaba, pasado el ataque, alarmaron á los interesados que dispusieron se me llamase. No pude personarme en Vigo hasta el medio día siguiente, mas ya el Sr. Gonzalez ocurrió á las fatigosas náuseas haciéndole tomar aceite de olivas con agua tibia, y lavativas emolientes que le produjeron vómitos biliosos y evacuaciones ventrales, que le aliviaron pasando menos mal la mañana de este día.

A mi llegada el pobre enfermo me recibió con la sonrisa en los labios; pero sonrisa aterradora en aquel rostro pálido que indicaba el sufrimiento físico y moral. Sin hablar palabra me enseñó la lengua, que estaba ligeramente saburrosa, levantándola para mostrarme su cara inferior, en la cual inmediato al frenillo noté una mancha de color vinoso. En seguida me dió la mano izquierda que estaba temblorosa, pero al tomar la derecha el temblor se convirtió en convulsiones repetidas. La tacción sobre el abdomen contraía rápidamente los músculos rectos, y en general el contacto producía en el desgraciado enfermo estremecimientos análogos á los determinados por una conmoción eléctrica, fenómeno que fué graduándose hasta su último momento. En fin, los vómitos y la sofocación ó ahogado eran los síntomas que mas le fatigaban; pero en los intervalos podía beber, y ni le inquietaba la luz, ni la agitación del aire, ni se dolía de la cabeza ni del raquis; solo sí, de peso doloroso en el epigastrio, que exageraba alguna cosa la presión, y el pulso estaba débil, algo frecuente y con intermitencia entre la cuarta y quinta pulsación; la piel matorosa sin aumento de calor.

Diagnóstico.—Neurosis del centro glanglionario con irradiaciones al cerebro-raquidiano: exaltación general del sistema nervioso.

Pronóstico.—Exito desgraciado, atendiendo á la causa presumible de este desorden nervioso, al tiempo que se habia perdido sin recurrir á la ciencia, y á que en estas críticas circunstancias aun habia que perder á causa de hallarse la mas próxima botica en Navia, legua y media. Por razon de la distancia, y porque podrian ocurrir indicaciones no fáciles de cubrir en el momento, hice venir una mistura etéreo-moscada, unos papeles de 2 granos de valerianato de zinc, píldoras de opio y alcanfor á grano y medio, mostaza, etc., y mientras se recibían los medicamentos se aplicaron al epigastrio una docena de sanguijuelas.

Eran las tres y media de la tarde cuando llegaron las medicinas, y ya entonces habia cedido el pequeño alivio producido por las sanguijuelas, presentándose un nuevo orden de fenómenos, á saber, una tos continua y fatigosa que venia acompañada de una no interrumpida espulsion de saliva, con la que rociaba á cuantos estaban á su alcance á pesar de tener un paño de manos para recibirla. Primeramente se le administró una cucharada de la mistura y se le pasieron sinapismos en las extremidades infe-

riores, que comenzaban á enfriarse, y en el epigastrio. Despues, como la tos con la espulsion y aun vómito no cedia, se le administró á la media hora un papel de valerianato de zinc, y yendo en aumento los síntomas y especialmente el ahogado, una píldora, pero todo sin la mas mínima esperanza de mejoría. Luego el pobre enfermo, presa del ataque combinado de todos los síntomas descritos, decia con voz entrecortada palabras incoherentes y confusas; la tos convulsiva y la sensación de estrangulación iban en aumento; se negó á tomar los medicamentos; el cuadro era terrible y espantoso: convulsiones terribles recorrian todo su cuerpo, el rostro se movía con risas sardónicas; el cuerpo se encorvaba hácia atrás (opistotonos), los miembros se replegaban sobre sus flexuras, un sudor caliente y abundante brotó de este cuerpo tan maltratado, especialmente por la cabeza, donde se desenvolvió un calor abrasador; y habiendo al fin cedido un poco la tos y la espulsion, su postrimera convulsión que hizo girar los ojos violentamente en las órbitas, suspendió la vida de un modo repentino, como á las siete de la tarde. Un fenómeno sorprendente, y que no acierto á explicar, subyugó al óbito de este desgraciado. Un sudor caliente y general siguió toda la noche bañando el cutis del cadáver, y á las diez de la mañana siguiente, en que le vi por última vez, aunque el sudor habia cesado, el calor general era poco inferior al natural, las articulaciones estaban flexibles y apenas se habia desfigurado el rostro. No se le enterró hasta las cuarenta y tantas horas.

Reflexiones.—Esta lamentable historia es digna de meditación por mas de un concepto. Aunque el desgraciado objeto de ella no ha ofrecido ni en el tiempo de la incubación las pustulillas sublinguales, ni en el de la confirmación de la enfermedad ciertos síntomas, como el horror á los líquidos, á los cuerpos brillantes, á la luz y la sensación de estrangulación por la agitación del aire, no puede menos de calificarse su padecimiento de rabia producida por la mordedura de un perro sospechoso, en razon á que no se sabe si el animal estaba hidrófobo. Voy á decir dos palabras relativas á la enfermedad generalmente considerada para venir á parar en la aplicación al individuo que nos ocupa; y mis lectores tendrán que disculparme esta digresión, pues aunque la prensa periódica se ocupó años pasados de esta enfermedad, cuando la cuestión provocada sobre la virtud curativa de la corteza del almezo, no lo hizo en el terreno especulativo que me propongo.

¿Existe el virus lísico? ¿puede la rabia desenvolverse independientemente de este virus, ó sea reconociendo otros agentes ó causas de producción? La respuesta á ambas cuestiones es afirmativa, experimentalmente hablando. Pero si el virus existe ¿dónde reside? ¿será en la baba del animal hidrófobo y en la saliva que continuamente espele el hombre atacado de la rabia confirmada? Pero en ese caso ¿de qué manera obra? Porque esta baba es inocente, no solo para la piel, sino hasta para la mucosa gastro-intestinal, como puede verse en el tomo 8.º del *Journal de médecine et chirurgie pratique*, art. 1532, donde el doctor Cornilleau hace la historia de sus sufrimientos y terrores por haber tragado inadvertidamente un pedazo de pan empapado en la baba de su perro de caza atacado de hidrofobia. No obra por absorción, porque los vasos linfáticos que deben conducir el virus lísico nada sufren por la influencia físico-química de este veneno en su paso á través de sus canales, ni se puede admitir que obre por impresión refleja de los nervios de la parte mordida sobre los centros nerviosos, como sostiene Mr. Rossi, porque entonces hay que considerar en los filetes nerviosos una facultad absorbente, en cuyo caso no se concibe una incubación tan larga, ni por irradiación se explica esta transmisión, especialmente cuando se hace cambiar de condiciones á los nervios de la parte herida á beneficio del fuego ó de los cáusticos; y con todo vemos seguirse la confirmación de la rabia, no solo cuando se abandona la herida, único terreno en que es defendible la opinión de Mr. Rossi, sino hasta cuando se ha intentado la destruccion local del virus lísico como en el caso actual, y aun en los que el paciente fué socorrido en el momento mismo en que fué mordido.—En mi concepto entra por mucho en el desarrollo de la rabia el elemento *terror*; sin que obste que en animales y niños, á quienes se supone ajenos de esta pasión, se pueda desenvolver la rabia como en las personas adultas, porque esta suposición es insostenible. Todo el mundo sabe el espanto que causa á los demás animales, y especialmente á sus semejantes, un perro rabioso, sea esto debido al instinto, sea mas bien en vista del espantoso aspecto del animal hidrófobo. A no ser sorprendidos, todos los animales huyen, todos ahullan, todos procuran ponerse fuera del alcance de su furor, y si un perro sano se ve atacado, aunque sea de otro menos grande ó vigoroso, no se defiende, ahulla y procura desprenderse para tomar la fuga, segun yo mismo he visto. ¿Luego es el terror el móvil de esta fuga? luego el espanto debe producir una influencia perniciosa sobre los centros nerviosos?

El hombre y aun el infante aterrados con los ejemplos que han oído respecto á los resultados de la mordedura de un animal rabioso, no solo sufren en el momento de verse mordidos por un animal sospechoso el impulso del mas intenso terror, sino que este persiste por todo el tiempo que dura la época fatal de incubación de la rabia, y en mi concepto influye de un modo pernicioso en su resultado esta idea siempre fija y siempre deprimiente. El terror llevado hasta lo sumo puede por sí solo provocar la hidrofobia agudísima, como se vé en el siguiente ejemplo. Un hombre marchaba descuidado por un camino cerrado por cercas de heredades, que no podían salvarse, cuando oye de repente voces, que gritaban: ¡ahí vá! ¡ahí vá! ¡que va rabiando! y de repente se halla cara á cara con un mastín fugitivo, que se arroja sobre él, que le muerde cruelmente y no le deja hasta que llega el tropel de gente que le acosaba. Pues este hombre entra aterrado en su casa, siente desde luego la rabia y espira

al día siguiente con todos los síntomas de la confirmada. ¿Fué en este caso el virus lísico ó el terror llevado hasta la exageración la causa eficiente de la hidrofobia? A estas razones solo añadiré, para no ser molesto, que hay ejemplos de personas mordidas por animales rabiosos que no han contraído la enfermedad, acaso por faltar en ellos el miedo ó por haberse tranquilizado con el uso de una medicina popular, ó por la práctica mas absurda, pero en su concepto decisiva, como un exorcismo ó un conjuro. En Siero todos los que temen haber sido mordidos por un perro rabioso, van al convento de Val de Dios á saludarse, y tan seguros se cuentan despues, que puedo afirmar que en el largo tiempo que allí practiqué no vi ni tuve noticia de un suceso de la clase que nos ocupa. De todo lo cual deduzco, que si el virus lísico existe, se ignora su modo de impresionar el organismo; y si su influencia es material por medio de la absorción de la baba, no se comprende cómo reside circulando y refractaria á la fuerza dinámica por una porción de días, meses ó años, antes de herir mortalmente al principio vital. Y como se ha visto la rabia desarrollarse en el hombre espontáneamente por efecto de las pasiones deprimentes ó á consecuencia de otras causas; y como el terror con que se reciben las heridas de un animal hidrófobo impresionan vivamente á los centros nerviosos, y la continua tortura en que se halla la persona mordida, predispone al menos al desarrollo de los síntomas nerviosos que constituyen la rabia confirmada, no se necesita acaso en este momento sino la mas mínima causa determinante para que se haga la efíciente de esta temible enfermedad.

El protagonista de esta historia es un ejemplo de esta suposición. Mordido por un perro sospechoso, sufrió un grandísimo susto, no cuando fué mordido, sino cuando le digeron que el perro estaba rabioso. No se le desarrollaron las pustulas sublinguales como en el niño de que hice mérito, el cual hasta ahora no tuvo novedad, faltando por lo mismo uno de los signos constantemente precursoros de la rabia, segun la opinion de Marochetti. Pasó entre congojas los días y mucho mas las noches que mediaron entre el de su mordedura y el de su muerte. Se alarmó por un fenómeno, que mas acaso existiria en su imaginación que en sus nervios ópticos; y teniendo habituado la mano al abrigo, la impresión del aire y la del frío contacto del agua del mar sobre una cicatriz reciente, y por lo mismo muy sensible é impresionable determinó la sensación de frio, que se propagó á lo largo de los nervios hasta el plexo braquial, suceso que exaltó sus terrores, cuya pasión pudo determinar por fin el modo anormal de obrar el sistema nervioso y los síntomas que dejó descritos, y que son los peculiares de la rabia confirmada, con exclusion del horror á los líquidos (síntoma que ha hecho llamar hidrofobia á la rabia y que no es solo peculiar á esta enfermedad), y el deseo de morder que otros hidrófobos han tenido.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

De las escrofulides.

El señor VILLARS, ha designado bajo el nombre de *lupus* y ha clasificado entre las lesiones tuberculosas ciertas afecciones de la piel que deben considerarse como la expresión de una diátesis escrofulosa. El señor MILLAR, teniendo en cuenta que á veces faltan los tubérculos del *lupus* ya se manifiesta la escrófula cutánea por una simple rubicundez, por vesículas, por pustulas ó por escamas, cree que debe desaparecer de la nomenclatura la palabra *lupus* que implica la existencia de tubérculos, los cuales son muy inconstantes, y que puede ser reemplazada por la de *escrofulides*. Las escrofulides, añade, presentan muchas variedades; pero pueden admitirse cinco principales, á saber: las escrofulides *eritemato sa*, *pustulosa*, *tuberculosa*, *verrugosa* y *flegmonosa*. Un fenómeno muy singular é importante que las distingue de las afecciones dartrosas, es la falta de reacción general y la indolencia casi absoluta de las erupciones.

Pero el carácter mas marcado de las escrofulides es su terminación constante por cicatriz, cualquiera que por otra parte sea la lesión elemental.

Las escrofulides no ocupan indiferentemente todas las partes del cuerpo: es un hecho vulgar que afectan sobre todo la cara. Siguen á esta, en el orden sucesivo, los miembros superiores é inferiores: el tronco es el mas rara vez afectado.

El pronóstico de las escrofulides es siempre grave, en primer lugar á causa de su larga duración, y además por las cicatrices que dejan en pos de sí.

La etiología de las escrofulides se halla toda ella dominada por la diátesis escrofulosa, de la que no son sino una manifestación.

La edad, el temperamento linfático, las malas condiciones higiénicas, el carácter hereditario y la sífilis son otros tantos puntos sobre los cuales puede versar el estudio general de las causas de dicha enfermedad.

El tratamiento de las escrofulides comprende dos órdenes de medios, que son generales y locales. Hase elogiado el iodo y sus preparaciones; pero el remedio por excelencia es el *aceite de hígado de bacalao*. Por lo general es siempre preciso emplear una medicación esencialmente reconstituyente.

El tratamiento local varia segun la forma de escrofulide. Al principio tópicos poco activos, cataplasmas, lociones de vino aromático, cauterización ligera con el nitrato de plata; pero un excelente modificador es el bi-ioduro de mercurio, que se emplea mezclado con manteca á dosis variadas.

Aunque en el trabajo del señor MILLAR no se observen grandes novedades, llama la atención por lo bien concebido que se halla y porque en pocas palabras manifies-

ta lo mas principal que sobre dicho punto debe saber y tener presente el práctico á la cabecera del enfermo, circunscribiendo que no es de escasa importancia hoy que *en hacer ó decir algo nuevo* (aunque sea detestable y nocivo, ó por lo menos inútil) se cifra todo el mérito de muchos autores médicos.

Investigaciones sobre las relaciones numéricas que existen en el adulto en el estado normal y en el patológico entre el pulso y la respiración.

El doctor MARCÉ, resume en los siguientes términos un escrito formado en virtud del análisis de numerosas investigaciones estadísticas.

En el adulto, en el estado de salud, el término medio de las respiraciones, es de 20 por minuto, siendo el de las pulsaciones, 72.

La cifra que en el estado normal espresa la relación entre el número de pulsaciones y el de respiraciones, es, por término medio, de 3 y medio.

Esta relación no es constante. Cuando el número de pulsaciones desciende del término medio normal, el número de respiraciones permanece proporcionalmente superior; cuando el número de pulsaciones se eleva mucho sobre el estado normal, el número de respiraciones, aunque aumentando de un modo absoluto, permanece proporcionalmente menor; en una palabra, la cifra de relación aumenta con el número de pulsaciones.

Dado, en el adulto y en el viejo, un mismo número de pulsaciones, el de respiraciones en el viejo es inferior al de respiraciones en el adulto.

El dolor de las paredes torácicas, ya se refiera á una neuritis, á una neurálgia, á un reumatismo ó á otra causa cualquiera, es el único síntoma que puede aumentar, mas allá de los límites normales, el número proporcional de las respiraciones.

Las afecciones cerebrales comatosas y las pérdidas de sangre repentinas y considerables, son las únicas causas que producen la disminución proporcional de los movimientos respiratorios.

Del delirio de los pelagrosos.

Obsérvanse en los pelagrosos, entre otros síntomas, aun desde el principio de la enfermedad, perturbaciones intestinales, diarrea, enflaquecimiento, una disposición hipochondriaca y un verdadero delirio, signos que, progresando, pueden acarrear la degradación completa y la muerte, abreviadas algunas veces por el suicidio. Muchos autores en estos últimos tiempos han llamado la atención sobre el delirio de los pelagrosos; pero hasta el día sus investigaciones no han llegado á precisar distintamente su carácter, ni á demostrar si varia segun los individuos ó las circunstancias, ó si por el contrario es siempre idéntico. De aquí un embarazo para asignar al delirio en cuestión un lugar determinado en la nomenclatura. Por largo tiempo creyó el Sr. CLERICI, como casi todo el mundo, en la movilidad de sus formas; sin embargo, encargado desde hace dos años de la curación de los enagenados del gran hospital de Milan, ha tenido ocasion de examinar la locura en una porción de individuos afectados de pelagra, y una observación atenta no ha tardado en convencerle de que, en la inmensa mayoría de los casos, dicha variación de aspecto fenomenal, puramente accidental, no destruí la unidad del estado morboso. «El delirio pelagroso», dice, no es el Proteo descrito por los autores, sino un delirio vertiginoso, vago, confuso, acompañado de estupidez, de dificultad de la memoria, de pesadez, sin idea fija ni escitación violenta duraderas. Todos los síntomas que parecen pertenecer á otras especies son accesorios, momentáneos; el fondo delirante permanece el mismo en todo el curso de la afección.

Al través de algunas oscilaciones, añade el Sr. CLERICI, el delirio de los pelagrosos llega gradualmente á la demencia; rara vez sufre verdaderas intermitencias. Si por casualidad se cura el enfermo, no conserva de él mas que el vago recuerdo de una especie de embriaguez. Su intensidad varia en razon de ciertos predominios orgánicos; débil cuando solo la piel se halla afectada, cualquiera que sea el grado de la erupción, aumenta si coincide con una lesión gástrica y sobre todo cerebro-espinal. Las diarreas abundantes proporcionan alguna calma, pero momentáneamente. En suma, para el Sr. CLERICI el delirio de los pelagrosos, mezcla de entorpecimiento y de agitación alucinatoria, debería colocarse entre las locuras estúpidas. Esta manera de ver del Sr. CLERICI se presenta con tanta mas autoridad cuanto que tiene por base un vasto campo de observación, pues la endemia pelagrosa es tan grave en Lombardia, que solo en el año de 1854 figuran en los registros del gran hospital de Milan 133 enfermos entrados con pelagra y afectados de delirio pelagroso; mas 37 que existían en 1.º de enero, y 59 entrados con pelagra simplemente; mas 19 que existían en 1.º de enero de los primeros, de los cuales curaron 63, 40 pasaron al departamento de crónicos, 47 murieron y 20 quedaban en tratamiento en 31 de diciembre. De los segundos, ó sea pelagrosos simples, curaron 8, se aliviaron 4, fueron trasladados 23 y 28 murieron, quedando en tratamiento en 31 de diciembre 15.

TERAPÉUTICA.

De la belladona en los casos de íleo y de estreñimiento pertinaz de vientre.

Fundado en cuatro observaciones prácticas de íleo y de estreñimiento pertinaz de vientre que fueron combatidos satisfactoriamente con la belladona, el Sr. FIESSINGER recomienda esta sustancia como muy eficaz en el tratamiento de dichas afecciones.

Segun vemos en las historias publicadas por el profesor mencionado, la belladona ha sido administrada en el primer caso (íleo) en pocion con el aceite de ricino á la dosis de 0,40 (2 granos) del extracto de dicha planta para to-

mar á cucharadas; en forma de supositorio, cubierto de un ungüento belladonado en la proporción de 4 por 3; interiormente en píldoras, cada una de las cuales contenía 0,03 (un grano) y otro de opio para tomar una cada tres horas; en lavativas con un cocimiento en que entraban 25 centigramos (5 granos) de hojas de belladona.

En el segundo caso (íleo que se habia resistido á los medios ordinarios) se administró la belladona á la dosis de 0,15 á 0,20 centígr. (3 á 4 granos) al día y en forma de supositorio y de fricciones, como en el primer caso.

En el tercer caso (gastralgia crónica muy rebelde y estreñimiento pertinaz) usó la belladona el Sr. FIESSINGER en forma de gruesas mechas de hilas cubiertas de un ungüento compuesto, como queda indicado, é introducidas en el recto.

En el cuarto y último caso (dolores de vientre y estreñimiento pertinaz) se prescribieron 0,03 centígr. (un grano) de extracto de belladona en cada tres horas, fricciones y supositorios belladonados.

—Prescindiendo de si siempre dará tan brillantes resultados la belladona (cosa que solo la experiencia puede decidir), como seria muy fácil que en circunstancias análogas alguno de nuestros lectores siguiese al pie de la letra las indicaciones del Sr. FIESSINGER, bueno será advertir que debe llamar la atención la profusión con que dicho profesor usó la belladona, principalmente en el primer enfermo, y que no es el medicamento de que se trata de esos que pueden usarse á la par bajo todas las formas y por todas las vías; pues de semejante práctica pudiera resultar un narcotismo muy pronunciado, como sucedió en el primero y segundo enfermo del Sr. FIESSINGER: accidente que no siempre se domina de un modo tan fácil, como segun parece lo consiguió el profesor citado.

FISIOLOGIA.

Investigaciones sobre el jugo gástrico del hombre.

El doctor O. GRUNEWALDT ha reunido en una memoria los hechos consignados en dos disertaciones sostenidas en Dospat, una por él mismo y otra por el Sr. SCHRAEDER, sobre las propiedades del jugo gástrico, en virtud de observaciones hechas en una mujer que padecía una fistula estomacal y que tuvieron á su disposición durante siete semanas.

Segun el autor, despues de una comida, y sobre todo despues de haber bebido, es cuando el jugo gástrico se segrega en mas abundancia; cuando el estómago se halla vacío se produce muy poco, apenas algunas gotas. Análisis practicados con esmero han demostrado que el jugo gástrico del hombre, lo mismo que el de los animales, contiene un albuminato coagulable á 100 grados (pepsina?) y ácido clorhídrico libre pero en menor cantidad que en los animales.

Un punto interesante de las investigaciones de los referidos autores es el que se refiere á la acción de la saliva sobre los almidones, en el interior del estómago, pues casi siempre han encontrado azucar en el líquido estomacal, lo que parece probar que la saliva determina la transformación del almidon en azucar, y no es, como se ha dicho, un líquido que obra tan solo de una manera mecánica. Sin embargo, como los alimentos que dicha mujer tomaba contenian azucar, los autores emprendieron experimentos directos fuera del estómago, y en el estómago mismo, de los cuales ha resultado que la saliva obra sobre el almidon y le convierte en azucar, pero que una gran parte de aquel no sufre semejante metamorfosis y abandona el estómago sin haber sufrido tal cambio. Experimentos comparativos practicados en perros, dieron un resultado negativo, siendo imposible comprobar la presencia del azucar. Experimentaron despues los albuminosos, particularmente la carne, fuera del estómago y en el interior de esta viscera, comparativamente en el hombre y en el perro, y comprobaron que la fuerza disolvente del jugo gástrico era incomparablemente mas considerable en este último, pues cantidades de carnes que no se disolvian sino al cabo de diez y nueve ó veinte horas en el estómago de la mujer, objeto de los experimentos, habian desaparecido en un perro á las dos ó cuatro horas. La carne cruda se disolvió mas fácilmente (en el hombre) que la cocida, y la de ternera antes que la de vaca.

CIRUGIA.

Fractura doble de la base del cráneo: curación rápida.

El periódico titulado *Gazette hebdomadaire*, reproduce, en extracto, en la página 429 correspondiente al tomo II, una observación publicada en *El Siglo Médico* por el Sr. OLIVARES bajo el epigrafe de *Contusión de la cabeza; flujo de serosidad por el oído*. Con este motivo recuerda el Sr. CORNAZ otra observación publicada en los *Anales de la Soc. med.-chir de Bruges* (1854 pág. 64 y 67), por el doctor L. GICOR (de Lebrun) bajo el título de: *Signos de una fractura doble de la base del cráneo; curación rápida*. Y á fin de que, en virtud de los hechos, se vaya formando la opinion sobre este punto, creamos nosotros conveniente reproducirla. Héla aquí pues:

Arrojado un hombre por un caballo fué á dar con la parte posterior de la cabeza contra una pared, perdiendo el conocimiento, al decir de los que presenciaron el hecho, y arrojando una gran cantidad de sangre por la nariz, por la boca y por el oído derecho. Dos horas despues el autor de la observación apreció en el paciente los síntomas siguientes: sonolencia, respuestas difíciles y vagas, semi-resolución general; dilatación de las pupilas, que se contraían bajo la influencia de la luz; un tumor sanguíneo en la parte posterior de la cabeza; continuación del flujo de sangre por el oído derecho; equimosis subconjuntival en el ojo izquierdo. Prescripción: sangría; doce sanguijuelas detrás de la apófisis mastoides del lado derecho; sinapismos á los dos muslos. En la mañana del día inmediato y del

siguiente, reemplazó á la sangre que salía por el oído derecho un flujo seroso, que se detuvo al cuarto día; en cuyo momento persistía el equimosis y casi se habia estendido al párpado inferior. El accidente habia ocurrido el 15 de abril de 1854, y el enfermo entró en convalecencia el 20.

Hé aquí, pues, añade el Sr. CORNAZ, un caso que á pesar de un diagnóstico probable de fractura de la bóveda orbitaria del lado izquierdo y de fractura de la porción petrosa del lado derecho, y de un pronóstico de los mas graves, el enfermo se restableció á los cinco días de tratamiento. La presencia de un equimosis subconjuntival y palpebral tiene lugar con bastante frecuencia sin que haya habido fractura de la bóveda orbitaria, y recientemente he observado un caso de este género en el hospital Pourtales; pero el flujo seroso que se presenta despues de una caída se ha observado muy rara vez fuera de los casos en que existe una fractura de la porción petrosa. Sin embargo, los Sres. ORELATON y CHASIAGNAC lo han observado tambien. El Sr. GICOR le atribuye entonces á una simple desgarradura del culo de saco aracnoideo que acompaña al nervio auditivo en el conducto auditivo esterno.

Herida de la carótida por arma de fuego.

Como las heridas de la arteria carótida primitiva son consideradas generalmente como instantáneamente mortales, creemos oportuno consignar la siguiente observación, por los efectos que puede producir en sus aplicaciones á casos análogos de medicina legal.

Un oficial recibió un balazo, entrándole la bala por el lado izquierdo del cuello, y por medio del músculo esternomastoideo, en el punto en que sus dos porciones esterna y clavicular se reúnen entre sí. Siguióse inmediatamente una abundante hemorragia; pero los que rodeaban al enfermo no pudieron distinguir si la sangre era rutilante, ni si salía á saltos. El Sr. CHOLMELEY, que vió el herido una hora despues, halló detenida por sí misma la hemorragia. La muerte se verificó á las treinta y ocho horas á consecuencia de las lesiones resultantes de dicha bala que habia atravesado el cuello y roto la columna vertebral. La autopsia hizo ver que habia sido dividida la carótida, no hallándose unidos sus dos extremos mas que por dos bridas estrechas, constituidas únicamente por la membrana esterna; las membranas media é interna se hallaban retraídas en lo interior del vaso. Un coágulo sanguíneo llenaba los dos extremos de la arteria; el del extremo central, fuerte y prolongado, se extendía hasta por debajo de la clavícula; el del extremo periférico, no se extendía mas que á una cuarta parte de pulgada en las carótidas esterna é interna. Las venas yugulares esterna é interna tambien habian sido divididas.

—Como en este caso la herida se hallaba en las condiciones mas abonadas para que la muerte se hubiese verificado por hemorragia, puesto que la arteria no habia sido completamente cortada, y sin embargo no sucedió así, y como puede ocurrir otro caso en que la sola herida de la carótida constituya la lesión principal, bueno será que se tenga presente que no siempre la hemorragia de aquel vaso ha de ser necesaria é inevitablemente mortal; circunstancia que en alguna ocasion podrá ser favorable á un acusado.

Fractura de la mandíbula superior.

En un caso de fractura de la mandíbula superior en que toda la porción horizontal de dicho hueso habia quedado separada del resto del mismo, el Sr. PRESTAT ideó el ingenioso procedimiento contentivo siguiente:

Encorvó en ángulo recto dos tiras de plata de 2 centímetros de ancho por 15 de largo, una de cuyas ramas debia aplicarse en la boca por debajo de la bóveda palatina, hallándose destinada la otra á costear la fosa malar al exterior, subiendo hacia la frente. Encorvó despues la primera rama hacia su union con la segunda en forma de una ese, formando así dos gotieras, una de las cuales abrazaba estrechamente los dientes que habian permanecido intactos, teniendo por objeto la otra alojar en su concavidad el labio superior. En seguida se fijó el aparato á un gorro por medio de una cinta pasada por un ojo practicado de antemano en la extremidad superior de cada tira metálica.

ANATOMÍA.

Irregularidad de la arteria obturatriz.

Hé aquí una irregularidad ó anomalía que debe tenerse presente en casos análogos al en que se observó.

Operando, dice el Sr. SPENCE, una hernia crural, despues de haber cortado el borde del ligamento falciforme, á fin de poder introducir el dedo para facilitar la introducción del bisturí, percibí la sensación algo vaga de una pulsación cerca del sitio de la constricción. Incindí nuevamente con mucha precaución en otros dos puntos é introduje el extremo del dedo debajo de la arteria crural con el objeto de empujar el vaso hacia arriba. Dividí entonces el saco; pero no entrando la hernia abrí el saco y reconocí que estaba formada por el ciego y la parte inferior del íleon. Ensanché la abertura herniaria conduciendo el bisturí sobre el arco crural é incindiendo completamente el pilar inferior del anillo inguinal.

Encontrando todavia un obstáculo insuperable la reducción del intestino, reconocí con el dedo la presencia de una sustancia parecida á una cuerda apretada que rodeaba la hernia por fuera del saco; y acordándome de la arteria, cuyas pulsaciones habia percibido al principio, deduje que debia ser la obturatriz con trayecto anormal y que de ella dependían las dificultades para la reducción; por lo tanto enganchándola y tirándola hacia abajo con los dedos, la corté entre dos ligaduras.

Habiendo muerto el paciente á los dos días, á consecuencia de una peritonitis, se comprobó que dicho vaso era efectivamente la obturatriz que nacia de la epigástrica an-

tes de su aproximación á las paredes abdominales. Dirigida hacia arriba dicha obturatriz, subía al principio sobre el lado externo del anillo crural, se encorvaba despues á lo largo de su borde superior para volver á descender por último sobre el lado interno, ganando desde allí el agujero obturador. De esta manera formaba un círculo casi continuo al rededor de todas las partes del anillo, sobre las que hubiera podido aplicarse el instrumento cortante.

HIGIENE.

Modo de evitar el estreñimiento.

Para determinar qué sustancia puede poner remedio al estreñimiento habitual, ha procedido á indagar el Sr. SAUCEROTTE cual es la causa de este estreñimiento en ciertas clases de la sociedad y sobre todo en las mugeres. En su concepto depende de la astringencia de vientre del cernido esmerado de la harina ó sea de la falta de salvado en ella, por cuanto el salvado goza de propiedades fermentescibles y tiene la facultad de laxar el vientre, reconocida desde Hipócrates y Galeno. Una vez conocida la causa no era difícil evitar la enfermedad ó mas bien el achaque que determina. SAUCEROTTE propone el pan hecho con harina menos delicadamente cernida, como alimento ordinario de las personas que sufren el estreñimiento. Si á esta propiedad saludable se agrega la razon económica del menor coste del pan, habrá dos poderosos motivos para no cerner con esmero. El pan de flor es menos saludable que el comun.

PRENSA FARMACEUTICA.

Sobre los extractos gomosos de alcoholaturos para la administracion de los principios activos de los vegetales.

Las preparaciones farmacéuticas conocidas con los nombres de alcoholados, alcoholatos, alcoholatinos y extractos han sido ideadas para conservar en lo posibles sus propiedades terapéuticas á principios inmediatos mas ó menos alterables por la accion del aire, del calor y de la luz. Pero los alcoholados y alcoholatos tienen el inconveniente de ser obtenidos de los vegetales ya mas ó menos desecados.

El Sr. BERAL fué, segun parece, el primero que concibió la idea de preparar con las plantas frescas tinturas medicamentosas que designó bajo el nombre de *alcoholaturos*. Obtenidos por dos procedimientos que consisten, el uno en hacer macerar la planta fresca y machacada en alcohol á 88° centígrado, el otro en mezclar simplemente el alcohol con el jugo no depurado, estas preparaciones ofrecen la inmensa ventaja de contener sin alteracion los principios activos del vegetal; pero tienen tambien el inconveniente capital que resulta de su modo mismo de obtencion. Son medicamentos cuyas dosis se aprecian difícilmente, por la razon de que un mismo vegetal puede contener cantidades variables de jugo y de que este mismo jugo está muy lejos de contener sus principios medicamentosos en proporción siempre constante.

Para hacer desaparecer este grave inconveniente, causa única del limitado empleo de los alcoholaturos, propuso el Sr. GUILLIERMOND hace algunos años el trasformarlos en *extractos gomosos secos*, por un procedimiento que consistía en evaporar los alcoholaturos á un calor suave sobre goma, y reemplazar, peso por peso, por este escipiente sólido el vehículo y disolver los principios activos. Recientemente acaba de modificar el Sr. GUILLIERMOND su procedimiento de la siguiente manera: Se averigua primero qué cantidad de extracto seco contiene el alcoholaturo, y suponiendo que sea 4 por 100, se añaden 16 gramos (media onza) de goma arábiga en polvo. Se hace variar la proporción de goma en términos de tenerla siempre en la relacion de 4:1 de extracto. Se comienza la evaporacion en baño-maria, y se estiende luego la mezcla en platos ó vasos de vidrio; se les somete en una estufa al calor de 23 á 30 grados, y muy pronto el extracto gomoso obtenido se desprende en escamas finas y muy brillantes.

Así perfeccionado, el procedimiento del Sr. GUILLIERMOND, todavia tiene el inconveniente de que, por muchas precauciones que se adopten, la evaporacion por el calor y la desecacion al aire atraen siempre de una manera sensible los principios inmediatos de los vegetales; la adición de la goma aumenta sin ventaja terapéutica el volumen del medicamento. Sin embargo, si los extractos gomosos de alcoholaturos son inalterables; si no estraen la humedad del aire; si, como afirma el Sr. GUILLIERMOND, poseen una actividad tal que se los puede emplear á las mismas dosis que los extractos ordinarios; si son, por último, con respecto á estos lo que los alcoholaturos son á las tinturas, no podrían recomendarse suficientemente á la seria atencion de los prácticos dichas preparaciones.

Preparacion del amoniaco gaseoso.

El Sr. VOGEL propone la siguiente: Prepárase por lo comun el amoniaco gaseoso, bien sea haciendo hervir el amoniaco líquido del comercio, bien descomponiendo la sal amoniaco por medio de la cal hidratada. El amoniaco obtenido de esta manera, es evidentemente muy húmedo y requiere mucho cuidado para despojarle del agua que contiene; así es que se ha tratado de obviar la dificultad descomponiendo la sal amoniaco en caliente con la cal viva en cilindros de hierro.

VOGEL ha experimentado este proceder pero no quedó enteramente satisfecho: ha advertido que para obtener la completa descomposicion de la sal amoniaco, era preciso emplear un calor muy fuerte, y si entonces contiene la sal algunas impurezas, el amoniaco desprendido encierra productos empíreumáticos.

En vista de lo cual ha recurrido á un proceder diferente fundado en el hecho de que una disolucion de amoniaco, saturada por el cloruro de calcio, hierve á una temperatu-

ra inferior al punto de ebullicion de la disolucion de amoniaco puro. Si este último se halla saturado de cloruro de calcio, entrará en ebullicion á 80°, y si se dilata en su volumen de agua no hervirá hasta los 93°, quedando siempre por lo tanto por debajo del punto de ebullicion del agua; de forma que el amoniaco desprendido á esta temperatura será menos húmedo que el que se haya desprendido por la ebullicion.

Para preparar gas amoniaco segun este proceder, se toma una disolucion concentrada de amoniaco y se la satura con cloruro de calcio sólido. Pónese el todo en un recipiente apropiado y se calienta: el gas que se produce puede despojarse de la humedad haciéndole pasar por un cilindro formado de potasa, mientras que para desecar el amoniaco gaseoso que se obtiene por los procedimientos ordinarios, hay que emplear una cantidad de potasa muy crecida, ó se correrá el riesgo de obtener un producto incompletamente privado de la humedad.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

En virtud de haberse denunciado en el *Porvenir médico*, que un socio jubilado abusa de los beneficios que esta filantrópica Sociedad proporciona, continuando en el goce de la pension, á pesar de haberse restablecido de la enfermedad que produjo el derecho á ella, la Comision central ha empezado á instruir las diligencias necesarias en averiguacion del hecho, para proceder en justicia, segun lo que resulte de las investigaciones, y con arreglo á lo que se previene en el Reglamento.

Comision central.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE DICIEMBRE DE 1855, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 5 DE ENERO DE 1856.

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 30 de noviembre último, segun el acta anterior. 470 19
Ingresados en Tesoreria por valor de un talon girado contra la cuenta corriente, de la Sociedad. 5,000

Total. 5,470 19

Importe de los pagos hechos en noviembre por libramientos números 134 y 135. 1,829 24

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de diciembre. 1,640 29

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

En efectivo en clase de cuenta corriente.

Existencia en 30 de noviembre, segun el acta de arqueo de dicho mes. 30,496 11
Librado por la Comision central en un talon número 112,840 contra la cuenta corriente de la Sociedad, para habilitacion del señor Tesorero. 5,000

Existencia en 31 de diciembre. 27,496 11

En papel en clase de depósito.

En las 85 inscripciones del 5 por 100 diferido con el cupon vencido en 1.º de enero de 1856 que habia existentes en 30 de noviembre último, segun el acta de arqueo de aquel mes. 2,668,000

Madrid 5 de enero de 1856.—V.º B.º—El Vicepresidente, Tomas Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Secretaria general.

De una comunicacion dirigida á la Comision central por la provincial de Madrid resulta, que la Junta del distrito verificada en 9 del corriente, ha elegido para el cargo de secretario de la espresada Comision, vacante por renuncia fundada del socio que le desempeñaba, á don Mariano Salgado y Valdés, que vive en la Costanilla de San Justo, núm. 1, cuarto bajo. Lo que se publica para conocimiento de los socios y pensionistas del espresado distrito.

Madrid 17 de enero de 1856.—Luis Colodron, Secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Cándido Saez, natural y residente en Santiuste, provincia de Segovia, de 26 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía. (5)

—D. Juan Antonio de la Muela, natural de Azañon, provincia de Guadalajara, de 27 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Priego, provincia de Cuenca. (5)

—D. Julian Benito y Lentijo, natural de Valladolid, de 28 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía residente en Buendia, provincia de Cuenca. (5)

—D. Pascual Fuster y Maten, natural de Elche, provincia de Alicante, de 55 años de edad, de estado casado, profesor de medicina residente en Brazatortas, provincia de Ciudad Real. (5)

—D. Vicente Roger y Escrich, de 29 años de edad, de esta-

do soltero, profesor de medicina y cirugía residente en la villa de Chelva, provincia de Valencia. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 5 de enero de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE REHABILITACION.

D. Tomás Lastiri, profesor de cirugía residente en Añorbe, provincia de Navarra, solicita rehabilitarse en sus derechos.

—D. José Gonzalez Amo, profesor de farmacia, residente en Villacastin, provincia de Segovia, solicita rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 17 de enero de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

D. Manuel Arrando, como tutor y curador de Doña Maria Concepcion y Doña Rosario Marin, huérfanas del socio don Joaquin Marin y Mira, solicita el goce de pension que les corresponda.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 1.º de agosto de 1847, y falleció en el estado de viudo en 20 de agosto de 1853.

—Doña Manuela Palos y Carceller, viuda del socio D. Matias Marin, solicita la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 5 de mayo de 1841; se casó con la que solicita en 19 de enero de 1828, y falleció en 21 de octubre de 1853.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion de los espedientes.

Madrid 17 de enero de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

Comision provincial de Madrid.

ANUNCIO.

El nuevo secretario de esta Comision ha establecido su despacho, con acuerdo del Presidente de la Sociedad, en el local de la misma, sito en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera, donde recibe todos los dias no feriados, de una á dos de la tarde.

LA EMANCIPACION MÉDICA.

Adhesiones recibidas.

Partido de Solsona (Lérida).

D. Pedro Viles y Vendrell, Forá.

Partido de Cervera del Rio Alhama (Logroño).

D. Inocente Escudero, Egea.—D. Bonifacio Gimenez, idem.—D. Isidro Recio, idem.—D. Silvestre Briñas, Muro.—Don Felipe Santiago Rodriguez, Muro.—D. Pedro Máximo Mayor, Aguilar.—D. Manuel Calvo, Rincon de Olivedo.—D. Juan José Gimenez, Grávalos.—D. Pablo Toledo, Valdemadera.—Don Cosme Gimenez, Cervera del Rio Alhama.

Partido de Calahorra (Logroño).

D. José Maria Arenzana, Calahorra.—D. Jacinto Tutor, idem.—D. Narciso Merino, Autol.—D. Celestino Martinez, idem.—D. Atanasio Goya, idem.—D. Manuel Lopez, Ansejo.—D. Saturnino Saiz, idem.—D. Paulino Garcia, idem.—D. Pablo Chavarria, Alcanadre.—D. Ildefonso Sanchez y Perez, idem.—D. Manuel Zarain, Sotés.

Partido de Haro (Logroño).

D. Braulio Gil, San Vicente de la Sonsierra.—D. Toribio de Cospedal, idem.—D. José Contreras, idem.—D. Ildefonso de Balza, idem.—D. Ildefonso de Salas, Abalos.—D. Toribio Martinez, idem.—D. Francisco Martinez, Briñas.—D. Segundo de Bastida, Cuzcurrita Riotiron.—D. Ramon Lopez Pedrosa, idem.—D. Higinio Gallo, idem.—D. Miguel Moreno, Briones.—D. Mariano Manso, idem.—D. Francisco de la Cuesta, idem.—D. Sebastian Sanchez, idem.—D. Lorenzo de la Cuesta, idem.—D. Fernando Torres, Ochanduri.

Partido de Logroño.

D. Eugenio Mondragén Puig Samper, Murillo de Rio Leza. Madrid, 14 de enero de 1856.—El Secretario primero, Enrique Suender.

VARIEDADES.

Discurso fúnebre leído por el doctor D. Pedro Mata sobre la tumba del distinguido práctico D. Sebastian Olea.

Nuestros comprofesores leerán sin duda con gusto el siguiente discurso, pronunciado por el Dr. MATA al dar sepultura al cuerpo del apreciable compañero D. SEBASTIAN OLEA.

¡Señores!

Los fúnebres despojos que acabais de acompañar á este Campo-santo y que vamos á entregar á ese callado panteon, son los restos mortales de uno de los hombres mas virtuosos que han existido en este valle de lágrimas... ¡Miradles! Contemplad este noble semblante que la muerte ha sellado con su augusta magestad; detened vuestra mirada en ese rostro sereno, grave, conformado con el terrible decreto que le ha contado los dias de su permanencia rápida en la tierra.

Leed en esa página sublime el resumen de toda una larga vida consagrada a la honradez, al cumplimiento de todos los deberes, a la observancia de todas las obligaciones y al ejercicio nunca remiso de todas las virtudes.

Observad en esas santas facciones que la muerte ha respetado, que el último suspiro ha revestido de bella dignidad, el tipo colectivo de todos los modelos de las perfecciones sociales.

Hijos, hermanos, esposos, padres, amigos, profesores, ciudadanos que buskais un ejemplo grande que imitar, un ideal perfecto de todas las bondades humanas, el reflejo mas vivo y completo de las divinas, ¡venid aquí! Fijad vuestros ojos en esa augusta fisonomía, verdadera efigie del justo, y aquí tendréis ocasión de advertir todos los rasgos de la imagen que deseáis.

No necesitáis de antecedentes, no necesitáis de apuntes biográficos para saber que el hombre, a quien estamos tributando este lúgubre homenaje, era un escogido del Señor para confundir a los malvados que hacen burla de la virtud, y sellar los labios de los escépticos que tienen la desgracia de negarla.

Leed en esta casta frente, primera lápida sepulcral de este ser desventurado, epitafio espontáneo y palpitante de la grandeza de su alma y la generosidad de su corazón; leed en esos geroglíficos sublimes que solo sabe trazar la inimitable mano de la muerte, todo lo que ha sido el inolvidable SEBASTIAN OLEA, mientras esa frente, ahora tan mística, tan fría, tan yerta y tan escuálida, ha reverberado la excelencia de las ideas y la intachable moral de los mas acrisolados sentimientos.

Ese rostro es toda una biografía.

La profunda paz, la serenidad celeste que el postrimer aliento ha estampado en esas facciones para siempre dormidas, constituyen por sí solas el mas elocuente panegirico del que un día las animó con una voluntad siempre benéfica y laudable.

¡Miradle! y decidme si ese no ha sido un hombre honrado, un hombre bonísimo, un hombre santo. Ese rostro tan suave, tan tranquilo y tan benévolo, no se le ha dado el arte, ya no puede amañarle la hipocresía, las pasiones han perdido su lenguaje, el teatro social se ha cerrado, el disimulo es imposible, es un absurdo; estas facciones son la naturaleza, son la voz de Dios y Dios no miente.

En ese supremo y terrible instante en que el hombre vuelve al seno de la tierra, madre comun inexorable en la reclamación de sus hijos, el corazón ya no palpita dentro del pecho, se traslada entero al semblante, y allí imprime con los caracteres gráficos de la verdad toda la vida del que ha dejado de ser.

¡Oh! ¡señores! Si yo pudiera sin embargo referiros de qué manera ha vivido OLEA; si yo pudiera contaros uno por uno todos los actos de este varón justísimo; si me fuera posible enumerar los males que ha remediado, los beneficios que ha hecho, las lágrimas que ha enjugado, las que ha vertido en consuelo de pesadumbres ajenas, los sacrificios a que se ha prestado gustoso, la generosidad, la abnegación con que ha volado siempre al socorro de los que han podido necesitarle; yo sé bien que la noche os sorprendería a todos en este recinto, pendientes de mis labios, sin que uno solo de vosotros se alejase, que nos habia de alumbrar el nuevo sol y todavía me diriais: «prosigue, refiérenos mas virtudes de este varón incomparable.»

Constante en sus afectos, la persona que haya entrado una vez en su corazón allí se ha establecido para siempre identificándose con él. Los amigos de sus primeras edades lo han sido en todas. La muerte ha podido arrebatárselos, que la inconstancia no. OLEA se repetía en sus amigos, eran otros él; su voluntad, su ser eran el ser y la voluntad de aquellos.

No ha tenido mas que un amor; no se ha tendido mas que en un tálamo nupcial. Una voraz epidemia le arrancó tempranamente a su idolatrada esposa. El altar donde la adoraba quedó desierto, y el ara que le erigió cubierta para siempre con el paño mortuorio. Ningun otro idolo ha podido levantar esta mortaja.

Restábele un hijo, hermoso vástago que continuaba para OLEA la existencia material de su perdida consorte; adorábale como hijo y como viva representación de la malograda madre que le dió el ser; en él tenía concentrado su corazón, en él había resumido todas sus esperanzas e ilusiones, era el centro de todos sus goces íntimos.... La muerte, envidiosa de la única felicidad que le quedaba a ese padre tierno y desolado esposo, le arrebató también a los pocos años a ese angel, pedazo, por no decir totalidad, de su alma.

OLEA se refugió transido de dolor y de amargura en el seno de su hogar, reparando con excelentes deudos esas horribles mutilaciones. Su gran corazón, todo amor lleno de entrañable ternura, necesitaba de objetos sobre los cuales pudiera exhalarse a raudales, para amar con toda la expansión, con toda la profundidad, con todo el delirio de las formas mas vivas y mas tiernas de esa pasión divina. Deudos que le adoraban como padre le mecieron en la ilusión de que había recobrado a su hijo y a su esposa.

Alejado de todo negocio público, huyendo siempre de todo ruido social, desconfiando de los engañosos halagos de una gloria que se convierte en humo al primer revés; insensible a las seducciones de pompas e intereses bastardos que el filósofo desdeña como vanidad de vanidades, si ya no las aborrece como manantial inagotable de infamias y de crímenes, su profesión era el único ítem que le enlazaba con el mundo; buscaba la felicidad en la paz de la familia que su corazón había formado en reemplazo de la que la muerte le arrebató, y por largos años saboreó el placer de la verdad ó de la ilusión de esa ventura.

Una amistad de antigua fecha, que tiene su pila bautismal en la aurora de su vida, que ademas reunía los vínculos del parentesco, le ha proporcionado por mucho tiempo los placeres que no bastaban en el seno de su hogar, ó por mejor decir, identificándolos con ellos, se los veía mas puros, mas vivos y mas profundos.

Todos los que le habeis conocido sabeis lo que era ese hombre singular para cuantos tenían la dicha y la honra de tratarle. Dulce, cariñoso, siempre afable, cándido como un niño, humilde como el sabio, modesto como la violeta, deramaba con su sonrisa franca y benévola esa frescura, ese goce, esa suavidad de sentimientos que vierten sobre la tierra las mañanas del abril. A nadie lastimaba ni con el gesto; no conocía la oposición; sabía pensar y sentir como todos, sin violentarse, porque a su presencia todos sentían bien, y era tan eminentemente simpático, que se hacia imposible hablarle una sola vez, sin quererle para siempre.

Todos sabeis también cómo ejercía su profesión; con qué probidad, con qué delicadeza, con qué celo; con qué solicitud, con qué abnegación, con qué desinterés volaba al auxilio de los que se le pedían desde el lecho del dolor. No eran tan solo los beneficios de la ciencia los que prodigaba, ¡no! derramaba también en el ánimo de los dolientes el balsámico torrente de su dulzura, de los consuelos morales, y no solo curaba con ellos la eficacia de los remedios físicos, sino que

engañaba a las inevitables víctimas de un mal, acompañándolas al sepulcro sin advertirlos, ó resignadas.

¡Oh! Bien sé yo que en este instante le están llorando amargamente sus enfermos, y que en las exageraciones de dolor moral que esta pérdida les causa se consideran desahuciados. Para ellos sería OLEA irremplazable.

Verdadero sacerdote de la ciencia de curar, ha llenado su sacrosanto ministerio con religiosidad sublime. De día, de noche, en tiempos bonancibles, en tiempos crudos, descansado ó lleno de fatiga, sano ó enfermo, no ha oído nunca la voz del dolor, que no se haya olvidado de sí mismo. Ha volado presuroso y solícito hacia donde se haya oído esa voz y ha procurado acallarla si no con su ciencia, con su virtud, sin fijar nunca la atención en los peligros que podían comprometerle.

¡Me atreveré a decir, señores, que tal vez á ese exceso de abnegación es debido que le veamos en tan deplorable estado y que le lloremos estérilmente todos en la espantosa eternidad? ¡Escelso Dios del alto! Tú que sabes mejor que los miseros mortales el último encadenamiento de los sucesos y las verdaderas causas de todo, dílo tú, que yo no me atrevo a formularlo.

OLEA ha muerto, señores, de una manera ejemplar. Víctima de una enfermedad insidiosa que se ha burlado de los recursos del arte, ha bajado al sepulcro a una edad avanzada, sí, pero todavía prematura. Su agonía ha sido doblemente cruel. La ciencia que tanto ha honrado y que tan á fondo poseía, le daba la funesta intuición de su mal mas desgarrador para él porque con ella podía medir la estrechísima distancia que le separaba de la tumba. Sentía sus peligros mas que un enfermo profano, y todo el ingenio de sus amigos que trataban de engañarle no alcanzaba a quitarle la idea de la muerte. Y sin embargo se conformó tranquilo, no se desesperó. Contaba los momentos de su espirante vida por sus latidos rápidos y sus angustiosas inspiraciones, y aceptando su terrible suerte, cerró los párpados para siempre, con la mansedumbre y la resignación del justo y del filósofo.

No cruzó por su frente ni un pensamiento sombrío, involuntario reflejo de un remordimiento oculto. Ninguna de esas horribles convulsiones que revelan espantados recuerdos de actos vituperables de la vida vino á perturbar la santa paz y la noble serenidad de sus facciones.

La llama intelectual se fué estinguendo en ese espejo del alma; tan triste, tan melancólica, sí, pero tan serena, tan pacífica y tan suave, como la tarde del otoño que no tiene en todo su horizonte ni un celaje, y cuyo delicioso silencio no interrumpe siquiera el mas leve murmullo de la brisa. Espiró, pues, como espira el día bonancible, cuyo crepusculo vespertino se anuncia por un cielo estrellado, una luna llena, y un ambiente inmóvil, ó como el niño que se duerme mecido por su madre en la cuna ó acariciado en su regazo. El tránsito de OLEA desde el tiempo á la eternidad fué insensible. Tan solo le señalaron los gritos del dolor y desesperación que su pérdida hizo causar á sus deudos y á cuantos rodeaban su lecho y su cadáver.

¡Desventurado OLEA! Hace pocos días te hallabas entre nosotros lleno de vida y embelleciendo la de tus amigos con tu benéfica presencia. Hace pocas horas oíamos tu voz y veíamos tu sonrisa. ¡Ay! Ahora solo te contemplamos en esa imagen muda y terrible que respetamos como una divinidad. Dentro de poco ni ese consuelo tendremos. La tumba te devorará para siempre, y para siempre desaparecerás de nuestros ojos. Solo se quedará esa imagen profundamente grabada en el fondo de nuestro corazón. Allí seguirás viviendo con nosotros mientras este corazón palpita.

¡Adios idolatrado amigo! Recibe en mis palabras el de todos los que te han adorado en el mundo y seguirán adorando tus inolvidables virtudes. En estos terribles y dolorosos instantes soy el intérprete de cuantos te han querido, lo soy de tus desconsolados deudos que no han podido acompañarte, que no han podido colocarte en tu última morada, como te colocaban en tu cama, cuando necesitabas de su celo; lo soy de tu mas antiguo y mas íntimo amigo que contigo pierdo cuarenta años de su existencia moral, que vé en tu muerte la abnegación de todo su pasado y la destrucción del archivo donde guardaba como un tesoro inapreciable sus mas deliciosos recuerdos; que mira reproducirse en tu fin el de otro amigo tan antiguo como tú y el de una irreparable esposa; lo soy, en fin, de mí mismo, que en este acto tan doloroso hubiera querido confiar exclusivamente á mis lágrimas tu panegirico y la expresión del dolor que tu pérdida me causa, y que si levanto aquí mi plañidera voz, no es sino para mostrarte que me dejas en la mayor desolación, en la tristeza mas profunda al considerar que pierdo en tí á uno de mis mejores amigos, á un hombre que me ha consolado en mis profundas aflicciones, que me ha arrancado también dos veces de las garras de la muerte y que me recordaba con su cariño el cariño de mis padres.

Te he visto morir, he velado tu cadáver, te acompaño a la última morada, prolongo todo lo que puedo el tiempo que me resta de estar contigo, porque me espanta y aterra la idea de que no te he de volver á ver.

¡Adios idolatrado amigo OLEA, para siempre adios! y si en esa horrible mansion donde hoy dormirás por primera vez queda algo de este mundo miserable, si subsiste algun lazo que te una todavía á nosotros, sírvate de consuelo, que si tu cuerpo se pierde en ese abismo insondable, tu memoria se conservará encarnada en nosotros, y con nosotros se vendrá á nuestro hogar, donde por largos días no cesaremos de llorarte.

Una satisfacción.

El señor don VICENTE GREUS, farmacéutico de Valencia, nos ha dirigido un artículo en respuesta del que publicamos con el título *Charlatanismo farmacéutico*, en el número 102 del SIGLO; cuyo artículo, bien cargado de expresiones ofensivas para nosotros, fuera singularísima longaninidad publicar.

Tiene por principal objeto hacer ver que no es cierto haya confundido en su catálogo, bajo el nombre de productos farmacéuticos, á las geringas, bragueros, sondas, orinales etc., y para prueba de lo que dice remite un ejemplar de su catálogo, y añade:

«Por lo demás, siento sobremanera que el SIGLO Médico haya tomado parte en una cuestión que tiene mucho de personal, y que creyendo que el silencio que me he visto obligado á guardar anunciaba mi conformidad con los cargos que se me hacen, haya tenido la poca generosidad de ensañarse contra el que suponía derrotado.—Tenga enten-

dido el SIGLO Médico, que por mas que acato y respeto sinceramente la autoridad de que realmente gozan el *Restaurador* y el Colegio de farmacéuticos de Madrid, no reconozco en ellos infalibilidad en sus actos, ni inviolabilidad para deprimir á nadie, *máxime* cuando sabemos que tienen sobre sí ciertas faltas y contrasentidos que algun día me veré en el caso de manifestar; y sepa también que me considero con bríos y con razones para rechazar todo lo que se ha espuesto contra mí, y que la prensa y los tribunales decidirán pronto una cuestión que no he provocado.»

Para satisfacción del señor GREUS, que no queremos nosotros negarle, debemos decir que el artículo nuestro á que responde fué escrito con presencia del *Restaurador Farmacéutico*, y sin mas noticia de su catálogo que la contenida en aquel número de dicho periódico. No habíamos visto, en efecto, su catálogo.

Pero si su lectura desvanece nuestra equivocación respecto á confundir entre los productos farmacéuticos á los *aparatos, instrumentos etc.*, confirma al contrario la transgresión de las disposiciones vigentes relativamente al ejercicio de la farmacia, y entre otras de la nueva ley de Sanidad, y ofrece al cabo la anomalía de venderse en una botica, *bragueros, brazaletes, cajas de carton, corsés, cogines, collares, geringas, hilas, medias, orinales, pantorrillas, trapos y zapatos*, cosa que choca con las costumbres, y muy ajena á los hombres de ciencia.

En lo demás debe ceer que nada nos mueve á hostilizar al señor GREUS, persona á quien consideramos como á todo otro profesor. Nuestra censura va dirigida á ese modo que él y otros reputan conveniente de ejercer la farmacia y que nosotros consideramos como muy dañoso sobre ser ilegal.

S. M. el Rey de Portugal; en el discurso de apertura de las Cámaras, pronunciado el 2 del corriente, dijo lo que sigue respecto al cólera morbo que ha afligido á aquella nación, aunque no tanto como á España.

«Desgraciada mente fué nuestro territorio invadido por el cólera morbo, procedente de las provincias de España, fronteras á la raya; se comunicó primero á los distritos de Guarda y Braganza en las márgenes del Duero, y despues á las tierras del Norte y suelo del reino. (1)

»Hubo estragos que deplorar; pero, gracias á la Divina Providencia, no tantos como era de temer, comparados con los que han sufrido las provincias de otros países.

»Se acudió con prontitud á los puntos donde apareció la epidemia. Las autoridades administrativas y militares se esforzaron en tomar precauciones para cortar la invasión y combatir el mal. Los facultativos tanto militares como civiles, emplearon todos los medios de socorrer á los infelices acometidos de la fatal dolencia; y las tropas hicieron para preservar el reino de semejante plaga, el mayor y mas penoso servicio.»

La prensa médica ha comenzado á ocuparse, en nuestro concepto sin mucha discreción ni tino, de una ocurrencia desagradable que se ventila en los tribunales. Habiendo prescrito un apreciable é ilustrado catedrático de la Facultad de medicina una fórmula en que se contenía extracto alcohólico de cicuta, recomendada por excelentes autores y muchas veces empleada ya con éxito y sin inconveniente alguno en su práctica, sucedió que bien fuera por haberse escedido en la dosis los asistentes, por una simple coincidencia ó por otro motivo, murió á poco tiempo el muchacho que la usaba, dando esto motivo á un procedimiento judicial para indagar la causa de aquel suceso.

Segun nuestros informes, no hay hasta ahora otra cosa en el asunto, que: 1.º un proceso conducente, como acabamos de decir, á investigar las causas que hayan podido motivar la desgracia del muchacho; 2.º que el juez no ha dictado auto alguno por el que resulte comprometida ni aun la reputación de los dignos profesores que juegan en el asunto; 3.º que estando la causa en sumario, todo lo que se diga es aventurado, y podría tal vez inferirse ofensa al mas inocente, y 4.º que de los datos y declaraciones se desprende casi la seguridad de un sobreseimiento tan solemne y público como merece el delicado asunto que se ha tergiversado tal vez por documentos poco meditados.

El *Porvenir médico* no ha estimado conveniente insertar el comunicado del Sr. D. MATEO SEOANE que publicamos en nuestro anterior número, y se contenta con dar una ligerísima idea de su principal objeto, añadiendo estas palabras:

«A esto se reduce sustancialmente el escrito del señor SEOANE, añadiendo que nos desafia á que presentemos pruebas de nuestros asertos; muy cándido es sin duda el señor SEOANE, cuando aparenta ignorar que en esta clase de asuntos nunca hay otras pruebas que las morales, y aun cuando haya otras no son del dominio de la publicidad.

Hemos preferido hacer este extracto del comunicado en cuestión, porque de publicarle íntegro nos habríamos visto en el caso de tratar al señor SEOANE con menos consideración de la que merece por sus años y sus canas, que sin embargo, no creemos le autoricen á faltarnos al respeto y mucho menos á dirigirnos embozadas acusaciones, preñadas de falsedad.

El señor SEOANE ignora sin duda quién es el señor SUENDER

(1) Apunte curioso para los que niegan la trasmisión de esta enfermedad de unos países á otros. (L. V.)

ó le confunde con alguno que le haya pedido algo; sepa el señor SEOANE que el director de *El Porvenir médico* no es un pordiosero y que no solo no ha aspirado nunca á destinos públicos, sino por medio de oposiciones, cosa que otros profesores muy enconepetados no pueden decir, sino que siempre ha despreciado los ofrecimientos que se le han hecho, para apartarle de la senda de la verdad y de la justicia.

Si el señor SEOANE sabe algo en contrario de esta declaración, abiertas tiene las columnas de nuestro periódico para publicar cuanto quiera. Nada mas por hoy.»

Cumplidos los deseos de nuestro colega en punto á la inserción de lo precedente, vamos á hacer ahora uso de su autorización.

Parécenos que el *Porvenir* pudiera haber publicado las pruebas que considera fuera del dominio de la publicidad, puesto que el Sr. SEOANE le ha autorizado á ello. ¿Qué inconveniente hay en esto? Pero es el caso que esta vez no ha existido motivo alguno para atribuir al Sr. SEOANE el intento que se le ha atribuido, y del que seguramente ha estado muy distante. Este digno profesor es muy formal y muy veraz, y sus palabras deben siempre ser creídas.

En cuanto á las acusaciones que el director del *Porvenir* ha creído descubrir en el escrito del Sr. SEOANE, diremos que no le ha interpretado convenientemente. La simple lectura dá á entender que solo por incidencia se habla en él, no ya de una sola sino de algunas personas que han tratado de conseguir que pidiera empleos para ellos, y que se han resentido por su negativa... Es claro, indudable, que en este pasaje no se ha referido al director de dicho periódico.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Fueron tan constantes y sostenidas las lluvias en este último septenario, que por casualidad llegó á verse el sol en el horizonte; casi siempre estuvo la atmósfera cubierta, anubarrada, lluviosa y en algunas madrugadas con nieblas mas ó menos densas. Los vientos que mas constantemente soplaron fueron del tercer cuadrante; la temperatura no fué demasiado fria, así que el termómetro de Reaumur no llegó al grado de congelación, sosteniéndose desde 1 +0 hasta 9 +0. Ultimamente, el barómetro volvió á la altura acostumbrada de 26 pulgadas y 5 líneas, desde 23 pulgadas y 4 líneas á que se mantuvo en la otra semana.

Escasa ha sido la variación ocurrida en las enfermedades reinantes, pues continúan siendo las mismas segun anunciamos en el último número de *El Siglo Médico*. Siguen aumentando los afectos catarrales y reumáticos, las calenturas de esta índole, las intermitentes atípicas y cuartanas, las gástricas, algunas de las cuales llegaron á hacerse mucosas, especialmente si recayeron en ancianos. Se han observado algunos casos de diarreas puramente catarrales, y alguno que otro cólico bilioso que nunca faltan por este tiempo en Madrid después de grandes lluvias, acaso por la calidad de las aguas que vienen turbias á causa de las avenidas. Por último, así como han disminuido las oftalmías, las anginas y las erisipelas, ha principiado á notarse alguno que otro sarampión en personas adultas.

Las defunciones llegaron á ser poco numerosas, y para eso recayeron casi todas en enfermos que padecían dolencias de carácter crónico.

Concurso público.—El miércoles 16 dieron principio los ejercicios de oposición para la plaza vacante de médico de la Inclusa y colegio de la Paz en esta corte.

Componen el tribunal los señores D. FRANCISCO DE PAULA LAPLANA, presidente; D. JUAN GUALBERTO AYLES, D. SERAPIO ESCOLAR, D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, D. RAMON ALTÉS, D. ELIAS POLIN y D. MARIANO ORTEGA, secretario. Los opositores son en número de quince.—Hé aquí sus nombres: Don Antonio Martínez y Saez, D. Mariano Benavente, D. Juan Calpena, D. Fernando Cabello, D. Benito María Gomez, Don Eduardo García Duarte, D. Manuel Sanjurjo, D. Eusebio Castelo y Serra, D. José María Fernandez y Cárcelos, D. Basilio Sanz y Baudot, D. Pedro Carnicero, D. Joaquín Penedo, Don Toribio Guallart, D. Zacarías Benito Gonzalez, y D. Gabriel Alarcon.

Oportuna advertencia.—Un suscriptor de Cataluña nos ruega que invitemos á los subdelegados de Sanidad de aquel país para que sigan el movimiento de emancipación que en las otras provincias del reino se advierte; porque no es menos necesario allí recobrar una posición decorosa é independiente, haciendo que se remuneren mejor los servicios médicos y se dé mas estimación y decoro á los que los prestan. De esperar es que los profesores del antiguo Principado procedan á organizarse por partidos judiciales, y ayuden á la realización de un pensamiento que puede ser de suma importancia.

Cátedras en el Ateneo.—El doctor don Pedro Mata empezó en la noche del jueves último á dar sus lecciones sobre la *razon humana en estado de salud y enfermedad con aplicación á la práctica del foro ó á la administración de justicia*. Seguirá los lunes y jueves á las ocho y media de la noche.—También el señor don AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN explica higiene pública.

Hospital de la Princesa.—El periódico oficial ha publicado un resumen de los gastos hechos para levantar el Hospital de la Princesa, desde el 17 de octubre de 1832 en que comenzaron las obras, hasta fin de diciembre de 1833; resultando que ascienden á 5.927,199 reales con 20 mrs.

Para terminar las obras pertenecientes al casco del edificio solo faltar algunos tabiques sencillos los pavimentos y blanqueos del ingreso, cocina, botica y galería baja del patio central; el guarnido interior y revoco del depósito de cadáveres, parte del de la capilla, con algunos otros remates de albañilería: las de carpintería de taller, así como las de herrajes, cristalería y pintado se encuentran en su mayor parte concluidas. Empezan á tener efecto las disposiciones últimamente tomadas por la Excelentísima Junta que entiende en estas obras, para que las enfermerías y oficinas de inmediato servicio sean alhajadas con camas, ropas, lavaderos, fuentes, baños, calderas, aparatos quirúrgicos, botica y su laboratorio, cocina económica con su batería, armarios, estantería, cancelas, mesas y demás muebles indispensables para que pueda

funcionar el establecimiento: por último, se están haciendo los estudios para formar un proyecto que se ha de presentar al Excmo. Ayuntamiento, sobre esplanación de los terrenos y alineaciones á que deban sujetarse las edificaciones contiguas con arreglo al ensanche que hoy se hace indispensable en esta parte de la población, y venia marcado con anterioridad al Hospital, para el nuevo camino y arbolado de la Ronda.

Esplendidez municipal.—Dice un periódico médico.—El señor alcalde de Medina del Campo, don MANUEL FERNANDEZ GONZALEZ (a) Monte Alegre, tuvo el cinismo de proponer como recompensa de los servicios prestados por uno de los titulares durante el cólera, la cantidad de cinco reales y cuartillo diarios. La plaza está vacante. Aviso á los pretendientes, porque dicho señor alcalde lo es siempre directa ó indirectamente.

Para quien ha sido el cólera.—Entre las muchas cosas curiosas que nos escribe un anciano profesor de medicina, con esa naturalidad y sencillez en el lenguaje que suele revestir la verdad, se halla el siguiente párrafo.—«Los señores curas están mortificando á las gentes con los funerales por los difuntos, los que no hacen sino presentar el dinero delante. Llevan 140 rs. por cada uno, y así es que este regente no baja de 12,000 rs. los que recogerá en poco tiempo, y el religioso que le ayuda 6,000. Para estos ha sido el cólera, para nosotros el trabajo. Y lo que sucede aquí pasa en todos los pueblos: se reíría V. de ver como hacen la ceremonia de ir á buscar á los muertos hasta la puerta de la iglesia; después de la misa y visperas de difuntos vuelven á las puertas y hacen como que van á enterrarlos, y respondos y mas respondos, y vengan reales. El interés en la iglesia, dice el adagio.»

Premio.—S. M. la Reina ha concedido la cruz de Carlos III al cirujano francés Mr. Brée, que en 1825 salvó la vida al entonces coronel y hoy capitán general don Evaristo San Miguel.

Nombramiento.—Segun propusieron primeramente el Tribunal de oposiciones y después la Junta provincial de beneficencia, ha sido nombrado médico décimo del Hospital general de esta corte el señor don PEDRO FERNANDEZ ESPINA, compofesor muy instruido y apreciable, director que fué del periódico titulada *Iris de la medicina*.

Movimiento de los hospitales.—En el de San Juan de Dios ha habido en el mes de diciembre último la siguiente alta y baja:

	Hombres.	Mujeres.	Total.
Quedaron en fin de noviembre.	151	86	207
Entrados en diciembre.	105	51	154
Total.	254	107	561
De los cuales han curado.	114	43	157
Han fallecido.	5	»	5
Quedaron en fin de diciembre.	157	64	201
	254	107	561

—En el hospital general han entrado, curado y muerto en dicho mes, los que aparecen en el siguiente estado:

	Hombres.	Mujeres.	Total.
Quedaron en 30 de noviembre.	709	486	1195
Entrados en diciembre.	677	429	1106
Total.	1386	915	2501
De los cuales han curado.	540	528	868
Han fallecido.	125	69	194
Quedaron en 31 de diciembre.	721	518	1259

Estancias que han causado. 21521 15260 56781

Condecoración.—El doctor D. Antonio Hages, vocal de la junta del sanidad de Reus, acaba de ser agraciado por S. M. con la cruz de caballero de la orden de Isabel la Católica.

Monstruo admirable.—En un periódico portugués, la *Agulha médica*, se dá noticia de un vicio muy singular de conformación que merece conocerse. Presentóse una campesina como de 50 años, llevando en brazos un hijo suyo monstruo; descubrióse, y resultó que tenía 15 años de edad, y presentaba un tronco sin miembros ni rudimentos de ellos, cuya extensión era algo mas de palmo y medio, y afectaba la figura de una copa de sombrero, con los órganos sexuales en la parte inferior: sobre el tronco se veían el cuello y la cabeza, cuyo tamaño y forma eran bastante regulares, y presentaba unos ojos muy vivos, y buena dentadura. Aprende este monstruo cuanto se le enseña, y habla bien, con excelente timbre de voz.

Réplica.—Una hemos recibido á lo que se dice en la crónica de nuestro número 101, que principia, «Aviso á quien corresponda»; segun la cual no tiene el profesor á quien se referia tantos motivos de queja, como alegaba. Parece que no hay exactitud en lo que se dijo tocante á la cláusula de la escritura relativa á suplirse un profesor á otro en los casos de enfermedad sin retribución alguna, antes resulta que quedaba esta al acuerdo del ayuntamiento.

Una queja.—Vamos convenciéndonos de que es imposible estampar en nuestras columnas, ni aun en extracto y muy atenuado, lo que algunos profesores nos dicen respecto al mal comportamiento de los pueblos, porque es harto común que esto dé lugar á reclamaciones.—Hoy hemos recibido un escrito de don GASPARD ESCUDERO, cirujano en Almorox, en que se queja, al parecer con razon, del médico de aquel pueblo, quien siendo médico puro y habiéndose anunciado la vacante de médico-cirujano, pretendió concertando que los casos de cirugía serian asistidos por un cuñado suyo residente en un pueblo inmediato. El señor Escudero se manifiesta justamente resentido del proceder del médico y dispuesto á hacer valer sus derechos.

Cumplase lo mandado.—Para que se vea cómo se cumplen en nuestro país los mandamientos del gobierno, ponemos en conocimiento de los lectores que el subdelegado de Alcoy no ha podido lograr le presente sus diplomas un sugeto que se titula doctor y que se ha establecido allí.—Este subdelegado debe acudir al alcalde para que compela al mencionado doctor á presentar su título; y si el alcalde (porque todo puede suceder) no le hace caso, manifieste el suceso al gobernador de la provincia acompañando copia de los oficios dirigidos al interesado y al alcalde.

Catedráticos de clínica.—Los cursos de clínica que se dan en los hospitales de Bruselas, proporcionando una estensa instrucción práctica, acaban de sufrir una reforma

importante que dará por resultado una concurrencia provechosa entre los catedráticos. De esto estamos libres en España, donde los estudiantes tienen que acomodarse con lo que hay bueno ó malo. Solamente para las enfermedades internas hay tres clínicas distintas: la de VYTERHOEVEN, en el hospital de San Pedro; la de GRAUX, en el de San Juan; y la de LEBEAU, en el hospital militar. Para las enfermedades quirúrgicas hay una á cargo de SEUTIN en el hospital de San Pedro, y otra en el de San Juan que desempeña DEROUAUX. Y en fin hay clínicas de afecciones sífilíticas y cutáneas, de oftalmología, de enfermedades de niños, de partos y de enfermedades cancerosas.

Nombramientos.—El Consejo de administración de la universidad de Bruselas ha nombrado catedráticos ordinarios de la Facultad de medicina á los Sres. HAUCHAMPS, THIRY, PIGELET y ROSSIGNOL; y extraordinario al Sr. CROQU.

Otro.—El doctor WENZEL LINHART, catedrático particular en la Facultad de medicina de Viena, ha sido nombrado para reemplazar á MORAWEK en la cátedra de cirugía de la Facultad de Wurtzburgo.

Un desinfectante.—El señor Ormerod, médico inglés, aconseja como un excelente medio para desinfectar las heridas y úlceras, una mezcla de tres partes de carbon de tierra pulverizado y diez de harina de linaza, formando cataplasmas con suficiente cantidad de agua.

Remedio contra los sabañones.—Recomienda el doctor Müller un cocimiento de 8 onzas de corteza de encina en cinco libras de vino blanco hasta quedar en tres libras, á lo cual se añade media onza de alumbre. En este líquido se sumergen las partes enfermas, por espacio de un cuarto de hora á media hora, dos ó tres veces al día.

Aprendizaje singular.—El Gobierno del ducado de Nassau ha enviado al médico-mayor MALM con dos soldados á Gräfenber, para estudiar allí el tratamiento del cólera por el agua fria, y difundirle luego en el ducado.

Medallas de honor.—Con motivo de la exposición universal de París, se ha concedido una al señor AUBERGIER, de Clermont, por la producción del opio indigeno, y otra al señor MENIER por la preparación mecánica muy esmerada y en grande escala de polvos usados en farmacia.

Ventilación.—El Gobierno francés ha resuelto aplicar á los hospitales de París el sistema de ventilación y calefacción del médico belga VAN HECKE, después de un examen comparativo de los diversos procedimientos que se conocen.

Vacunación.—Los periódicos médicos ingleses se agitan mucho para alcanzar que se modifique el *vaccination bill*. La modificación mas esencial que se reclama es que las vacunaciones públicas se encomienden al Consejo de Sanidad y no á los *Poor-Law-Guardians*, especie de consejo encargado de cumplir la ley de los pobres, á quien se acusa de favorecer la propagación de la viruela por no difundir bastante la vacuna.

Omisión.—D. José García Casares nos escribe desde Huerta de Rey, diciendo que entre las adhesiones á la Emancipación médica del partido de Salas de los Infantes se han omitido (por olvido sin duda) su nombre, el del profesor de cirugía de aquella villa y el de D. ANTONIO BENITO y HERNANDO, cirujano en Aranzo de Miel.—Estas omisiones y cualesquiera otras por el estilo no deben causar inquietud, pues que habrá de procederse á nueva y mas formal inscripción cuando la sociedad se organice.

VACANTES.

Lo están. La de *médico-cirujano* de Riogordo, provincia de Málaga; su dotación 2,000 rs. para la asistencia de los pobres pagados de los fondos municipales, y las iguales con los otros vecinos.

—La de *médico* de Ojen, provincia de Málaga; su dotación 1,650 rs. para la asistencia de los pobres, satisfechos de los fondos municipales y además las iguales con los otros vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* de Nava de Roa, provincia de Valladolid; su dotación 2,000 rs. por la asistencia de los vecinos pobres y corta de leña como los demás vecinos, pudiendo hacer iguales con cada uno de los 190 de que consta, quienes han satisfecho hasta ahora dos cántaras y media de vino. Las solicitudes hasta el 14 de febrero próximo.

—La de *cirujano* titular de Santa Cruz de Mudela, dotada con 3,500 rs. pagados por trimestres del fondo de propios, el ayuntamiento ha acordado su provision. En su virtud, los señores profesores que quieran optar á ella, pueden dirigir sus solicitudes documentadas á la secretaría de la corporación francas de porte hasta el día 15 de febrero próximo, en que se verificará la elección; advirtiéndose que esta recaerá con preferencia en un médico-cirujano.

—La de *cirujano* de Chinchon, provincia de Madrid, para asistir 550 vecinos pobres, con la dotación de 2,000 reales anuales pagados por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 14 de febrero próximo.

—La de *cirujano* de Ros y su anejo Los Tremellos, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo cobradas de repartimiento vecinal por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de *cirujano* de Treviana, provincia de Logroño; su dotación 150 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Villademirol, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo cobradas por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 8 de febrero.

—La de *farmacéutico* del Hospital de San Juan de Dios de la ciudad de Málaga; su dotación 4,000 rs., las solicitudes documentadas hasta el 25 del corriente.

—En Castro del Rio, provincia de Córdoba, se enagena una botica, bien surtida y acreditada. Las personas que deseen adquirir pormenores, pueden dirigirse á D. José Criado y Villatoro, en dicho pueblo.

—Se vende una botica en un pueblo cabeza de partido de la provincia de Madrid, está puesta por estilo moderno y situada en el punto mas céntrico y principal. Dará razon D. José Horno, practicante en el hospital general.

—Se enagena una oficina de farmacia acreditada en Sevilla. Informará D. Agustín María Barberi, farmacéutico en dicha ciudad.

MADRID.—1836.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, pral.